



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

**GIRO DE LA RELACIÓN BILATERAL INESTABLE ANTE LA
IDENTIFICACIÓN DE UN ENEMIGO COMÚN: JAPÓN Y COREA DEL SUR
EN EL PERIODO 2017-2020.**

**TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN
DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

AMANDA MIRIEL CHIRIBOGA GAVILANEZ

DIRECTORA: DANIELA SOLANO CÓRDOVA

Tabla de contenidos

Resumen	1
Abstract	2
Introducción	3
1. Conflicto, fuerza y unidad	5
1.1. Conflictos sin resolver de la época colonial	5
1.2. Dilema de seguridad frente a una amenaza nuclear	8
1.3. Balance de poder.....	11
2. Relaciones fracturadas y una alianza por el futuro	14
2.1. Japón y Corea del Sur: conflictos no resueltos	14
2.2. Corea del Norte como amenaza nuclear.....	17
2.3. De cara a un porvenir más pacífico	24
3. Esfuerzos por superar las amenazas regionales	29
3.1. El rol estadounidense plasmado en el Acuerdo Trilateral de Compartición de Información sobre las Amenazas Nucleares y de Misiles Planteadas por Corea del Norte (TISA-N)	29
3.2. Alianza nipón-surcoreana en el contexto del Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA)	32
3.3. Otra amenaza emergente: China	35
Conclusiones.....	40
Recomendaciones.....	42
Referencias	43

Resumen

El presente trabajo de titulación tiene como objetivo examinar la incidencia del Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés) en la superación de conflictos sin resolver de la época colonial entre Japón y Corea del Sur, ante la identificación de un enemigo nuclear común: Corea del Norte. El GSOMIA se presenta como un instrumento que permitió la formación de una alianza en respuesta a la amenaza nuclear en común. Así, las divergencias entre ambas naciones dejaron de ser un obstáculo para el fortalecimiento de su relación bilateral en lo que respecta a la seguridad. Para reforzar este argumento, el método de investigación utilizado fue explicativo e histórico. Por un lado, se abordó la teoría neorrealista plasmada en el dilema de seguridad, la formación de alianzas, el equilibrio de poder y el temor de atrapamiento. Posteriormente, se aludió a la relación causal entre contar con un enemigo común y el fortalecimiento de la relación bilateral nipón-surcoreana a través del análisis del GSOMIA. En consecuencia, se puede inferir que la incertidumbre que persiste de forma indefinida en el sistema internacional lleva a los Estados a proteger sus territorios a través de la formación de coaliciones.

Palabras clave: Conflictos sin resolver, dilema de seguridad, alianzas, equilibrio de poder, amenaza nuclear.

Abstract

The purpose of this dissertation is to examine the impact of the General Security and Military Information Agreement (GSOMIA) in overcoming unresolved colonial-era conflicts between Japan and South Korea by facing the identification of a common nuclear enemy: North Korea. The GSOMIA is presented as an instrument that allowed the formation of an alliance in response to the common nuclear threat. Thus, the divergences between the two nations ceased to be an obstacle to the strengthening of their bilateral relationship in terms of security. To reinforce this argument, the research method used was explanatory and historical. On the one hand, the neorealist theory embodied the security dilemma, the formation of alliances, the balance of power and the fear of entrapment were addressed. Subsequently, the causal relationship between having a common enemy and the strengthening of the Japanese-South Korean bilateral relationship was alluded to through the analysis of the GSOMIA. Consequently, it can be inferred that uncertainty persists indefinitely in the international system, leading states to protect their territories through coalition building.

Keywords: Unresolved conflicts, security dilemma, alliances, balance of power, nuclear threat.

Introducción

La relación entre Japón y Corea del Sur ha sido inestable desde que este último Estado fue una colonia japonesa en el siglo XX. La ocupación japonesa dejó varios estragos y conflictos sin resolver como la cuestión de las mujeres de confort o la indignación del pueblo surcoreano debido a la crueldad nipona. Aun así, ambos Estados se han acercado a través del diálogo y tratados que les benefician mutuamente en ámbitos no sólo comerciales sino también militares y, por tanto, de seguridad. Un ejemplo de esto es el Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés). Dicho pacto ha incidido en la superación del pasado histórico conflictivo que comparten los territorios nipón y surcoreano, ante la identificación de un enemigo nuclear común.

Es necesario determinar la táctica utilizada por Japón y Corea del Sur, países con una relación inestable que buscan proteger su integridad territorial. En primera instancia, se realiza una conceptualización desde la teoría neorrealista sobre el enfrentamiento, la fuerza y la unidad de Estados que, a pesar de contar con un pasado turbulento por conflictos sin resolver, encuentran un interés en común que los enlaza en el presente. Por otra parte, se enmarca a la amenaza nuclear dentro del dilema de seguridad, tomando el caso específico de Corea del Norte. Dicha amenaza repercute en el sistema internacional, pues el riesgo y la incertidumbre provocan que los Estados vecinos formen una alianza de balance de poder para poder salvaguardar su territorio.

Con el surgimiento y posterior desarrollo del programa nuclear norcoreano, fue necesario crear una alianza entre los territorios japonés y surcoreano. Por lo que, se debe explicar la forma en que dicha alianza llegó a formarse a pesar de su relación fracturada y conflictos no resueltos. De esta forma, se podrá analizar de forma adecuada, los alcances del GSOMIA entre Japón y Corea del Sur para, por un lado, enfrentar al enemigo común; y, por otro lado, mejorar su relación bilateral. Es así que, la relación de ambos países en el período 2017-2020 se mantuvo estable a pesar del resurgimiento de problemas coloniales.

El GSOMIA es el medio por el cual Japón y Corea del Sur han establecido una alianza, logrando superar sus diferencias, coloniales y actuales; y, mejorando su relación bilateral en favor de su seguridad nacional y colectiva, frente a Corea del Norte, identificado como enemigo común. No obstante, se debe tomar en cuenta que el Estado

norcoreano no es la única amenaza regional y del sistema internacional, pues China, con su acelerado avance, ha preocupado a más de un Estado. Por este motivo, el Acuerdo Trilateral de Compartición de Información sobre las Amenazas Nucleares y de Misiles Planteadas por Corea del Norte (TISA-N, por sus siglas en inglés) entre Estados Unidos, Japón y Corea del Sur simboliza un tratado limitado. Si bien Estados Unidos busca encabezar los esfuerzos por mantener la paz y seguridad del sistema internacional, su nivel de injerencia en los problemas de la región asiática oriental, como la amenaza norcoreana o china, ha disminuido, lo cual afecta su posición internacional.

1. Conflicto, fuerza y unidad

El siglo XX se caracterizó por las guerras mundiales y sus secuelas, siendo estas pérdidas de vidas humanas, cambios geopolíticos, dificultades económicas, entre otras. El escenario internacional se caracterizó tanto por la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la hegemonía, como por la persistencia de colonias; es decir, aún existían territorios sometidos al dominio de otras naciones. La relación entre la colonia y la metrópoli generó conflictos sin resolver debido a la destrucción de símbolos culturales importantes para la población originaria, actos de violencia, falta de autonomía y otros problemas que persisten hasta el día de hoy. Cabe recordar que, el sistema internacional se caracteriza por ser anárquico, los Estados buscan asegurar su propia supervivencia, aunque esto implique provocar incertidumbre sobre sus acciones y, por tanto, ser una amenaza potencial para el resto. Como respuesta, se pueden formar alianzas, las cuales están ligadas al poder e influencia que garanticen la seguridad de más de un Estado. En la época contemporánea, la incertidumbre es provocada por el armamento nuclear que posee un Estado, siendo la cercanía territorial un arma de doble filo. El objetivo de este capítulo es identificar las razones que llevan a los Estados a establecer alianzas con el fin de salvaguardar su soberanía territorial.

1.1. Conflictos sin resolver de la época colonial

Los conflictos afloran por acciones incompatibles que producen tensiones. Puede ser visto como “el resultado de la incompatibilidad entre conductas, objetivos, percepciones y/o afectos entre individuos y grupos que plantean metas disímiles” (Fuquen Alvarado, 2003, pág. 266). La posición de una de las partes puede ser vista como un obstáculo para el otro actor. En otras palabras, “el conflicto no se presenta de manera exclusiva por enfrentamiento por acceder a unos recursos, sino por una indebida percepción del acceso a los mismos” (Fuquen Alvarado, 2003, pág. 266). Marinés Suares (1996) define al conflicto como “un proceso interaccional que, como tal, nace, crece, se desarrolla y puede a veces transformarse, desaparecer y/o disolverse, y otras veces permanece estacionado” (Fuquen Alvarado, 2003, pág. 266). Priman las interacciones antagónicas, las cuales pueden ir acompañadas de agresión mutua.

El conflicto es calificado como negativo, algo que se busca evitar. No obstante, es algo inherente en la naturaleza humana (Mirabal, 2003). Por ello, se deben distinguir

los componentes del conflicto. En primera instancia, las partes del conflicto, es decir, los actores involucrados, sean estas personas, colectividades, entidades, entre otros. Cada uno cuenta con intereses, expectativas, necesidades o aspiraciones. En segundo lugar, el proceso, aquel que reúne las características principales del conflicto, como las estrategias, actitudes y/o acciones de los diferentes actores. En tercer lugar, los asuntos, “los temas que conciernen a las partes en un conflicto” (Fuquen Alvarado, 2003, pág. 270). En cuarto lugar, el problema, en otras palabras, el origen del conflicto. Por último, los objetivos, “corresponden a las decisiones conscientes, condiciones deseables y los futuros resultados” (Fuquen Alvarado, 2003, pág. 270).

Ante una situación de conflicto, donde dos actores parecen ser incompatibles, se pueden presentar dos tipos de comportamiento: “afirmación, el grado hasta el cual una persona intenta satisfacer sus propios intereses y cooperación, el grado hasta el cual la persona intenta satisfacer los intereses de las otras personas” (Mirabal, 2003, pág. 56). Según Thomas Kilmann (1981), existen cinco métodos para manejar un conflicto. En primera instancia, una de las partes satisface sus propios intereses a costa de la otra persona, este modelo se encuentra ligado al poder. En segundo lugar, el actor complace a su contraparte dejando de lado sus propios intereses, está vinculado al sacrificio. En tercer lugar, la persona no satisface de inmediato sus propios intereses ni los de la otra persona, en otras palabras, se trata de evasión. El cuarto método alude a un trabajo colaborativo entre las partes para encontrar una solución que satisfaga completamente a los dos. El último modelo busca una solución adecuada que cumpla parcialmente con los intereses de ambas partes, en otras palabras, es un punto medio entre afirmación y cooperación (Mirabal, 2003).

Entre los efectos de un conflicto se encuentran: frustración y sentimientos negativos, enfrentamientos, búsqueda de salidas extremas al conflicto, etc. (Fuquen Alvarado, 2003). Si bien predominan los sentimientos como el resentimiento, también es posible observar un nacionalismo que respalde al objetivo principal de una nación. La violencia que llega a producirse conlleva, a su vez, pérdidas humanas y económicas. Adicionalmente, esto impacta en la dinámica entre los participantes y genera inestabilidad. Por otra parte, como se ha mencionado, un conflicto puede no resolverse a pesar del tiempo que ha pasado, la mediación de un tercero o el acercamiento de las partes. Es decir, no se encuentra una solución o un acuerdo satisfactorio para los actores, como suele suceder con las disputas coloniales.

Para fines del presente trabajo, la época colonial no sólo se relaciona con la colonización de América en el siglo XV, sino también se refiere a la expansión imperialista de las potencias del siglo XX hacia el continente asiático o africano. Tras la exploración y conquista, los colonos imponían sus tradiciones, conocimientos e intereses, tanto en ámbitos políticos, económicos y culturales. Para llevar a cabo dichas acciones, los colonos se establecieron de forma indefinida en los nuevos territorios. Instauraron estructuras administrativas y gubernamentales para ejercer control político; las cuales permitían la explotación de recursos naturales y el trabajo forzado de la población autóctona. Para un dominio más efectivo, la población originaria debía aprender el idioma del colono, así como su religión y cultura. Al largo plazo, esto provocó múltiples conflictos sin resolver debido a la esclavitud y la falta de autonomía territorial. Existen múltiples casos a lo largo de la historia, uno en particular servirá para ejemplificar esta realidad: el Sahara Occidental. Este territorio, además, estuvo bajo la tutela de un tercer Estado, en este caso España, sin embargo, la población nativa, es decir el pueblo saharauí, consideran que tienen el derecho a decidir su propio destino y ser reconocido como una entidad política independiente.

Desde 1884 hasta 1976, el territorio del Sahara Occidental formó parte del Estado español. Dicha ocupación estaba respaldada por tratados internacionales franco-españoles. En 1956, en París, se firmó el acuerdo que puso fin al protectorado español en Marruecos. Tras este suceso, surgió un sentimiento expansionista en la población marroquí, por lo que, afirmó que el Sahara Occidental formaba parte del mapa de su Estado. Por el otro lado, en 1973, se fundó el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), grupo compuesto por militantes nacionalistas saharauis (Fuente Cobo, 2004).

Los marroquíes usaron a su favor la debilidad política interna española para avanzar sus reivindicaciones territoriales. Por lo que, para evitar una nueva “Guerra de África”, en 1976, el gobierno español decidió entregar la administración del Sahara a Marruecos y Mauritania, a través de los Acuerdos de Madrid. Este hecho desató una guerra interna entre el Frente Polisario y las Fuerzas Armadas marroquíes, misma que prevalece hasta la actualidad. En ese mismo año, la máxima representación de la voluntad popular, el Congreso Nacional Saharaui, proclamó en Bir Lehlu la creación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) (Fuente Cobo, 2004).

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a través de la resolución 690 de 1991, aprobó el establecimiento de la Misión de la ONU para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO). El objetivo era comenzar “un periodo de transición que terminaría con la proclamación de los resultados, cuyas opciones se limitaban a dos: la independencia saharauí, o su integración en Marruecos” (Fuente Cobo, 2004, pág. 139). Con el paso de los años, el proceso de la paz se ha deteriorado, no se ha llevado a cabo el referéndum por desacuerdos entre las partes. Si bien en 2002 el Secretario General de Naciones Unidas propuso cuatro posibles vías para una solución definitiva, ninguna de las partes estuvo de acuerdo (Fuente Cobo, 2004).

El conflicto territorial del Sahara Occidental aún no se ha resuelto a pesar de la mediación de Naciones Unidas, lo cual ha provocado por un largo tiempo no solo inestabilidad nacional, sino también regional. Por un lado, el problema radica en su pasado colonial pues al haber sido gobernada por España, los saharauis no tenían el derecho de decidir sobre la soberanía de su propio Estado. Por otro lado, el conflicto permanece latente debido a la incompatibilidad entre los intereses de las partes. Marruecos y Mauritania tenían como propósito la anexión del Sahara Occidental a sus territorios, mientras que el Frente Polisario buscaba la autonomía estatal. Las interacciones entre los actores del conflicto sin resolver, además de ser antagónica, han escalado a la agresión mutua, teniendo como consecuencia problemas financieros y altas tasas de mortalidad.

1.2. Dilema de seguridad frente a una amenaza nuclear

Desde la perspectiva neorrealista, el dilema de seguridad parte de la idea de la anarquía: los Estados buscan maximizar su propia seguridad para sobrevivir, lo cual conlleva aumentar la inseguridad de los otros territorios. En el escenario internacional, los Estados pueden sentir incertidumbre y, por tanto, buscarán aumentar sus propias capacidades para lograr enfrentar las amenazas, sea con la adquisición de armas o con la tecnología militar. Este es un ciclo repetitivo que puede acrecentar las tensiones y el riesgo de conflicto. Es así que, mantener la integridad territorial del Estado es el objetivo de la seguridad, por lo que es necesario contar con los medios y recursos necesarios para conseguir este fin. La posición que tenga un Estado en el escenario internacional podrá preservar sus propios intereses y, a su vez, el bienestar de la sociedad (Orozco, 2005).

Para Waltz, los Estados equilibran el poder en lugar de maximizarlo. La preocupación principal de los Estados es mantener sus posiciones en el sistema y, por tanto, su subsistencia. En este caso, la supervivencia alude a la seguridad suficiente para que los intereses fundamentales de un territorio no sean desafiados o violados durante un periodo de tiempo razonable. A pesar de que un Estado puede no ser realmente agresivo, la incertidumbre sobre las intenciones de los demás obliga a cada uno a tomar medidas de protección que parecen amenazantes para los demás. Debido a la percepción subjetiva de amenazas externas, los territorios buscan protegerse a través de alianzas. El dilema de la seguridad de las alianzas depende de varias variables, siendo las principales: el nivel de dependencia y la firmeza del compromiso entre los aliados (Snyder, 2002).

Al igual que la incertidumbre, el conflicto es una constante en la historia. La diferencia radica en el tipo de amenaza, la forma de combatirlas, las alianzas que se forman y, frecuentemente, la evolución de la tecnología militar. Antiguamente, las armas tradicionales eran las lanzas, espadas, arcos y flechas. Con el paso del tiempo, estas fueron reemplazadas por armas de fuego, bombas, misiles y armamento nuclear. En la actualidad, la proliferación de este último representa una de las mayores amenazas para la seguridad del sistema internacional debido a su capacidad de destrucción masiva. Fue un descubrimiento que se aplicó erróneamente entre las potencias contemporáneas para aumentar su poder dentro del sistema internacional.

La era nuclear se remonta a principios del siglo XX, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto provocó que la energía nuclear se trasladara a armas, es decir, su propósito pasó a ser bélico. Los primeros proyectos nucleares fueron elaborados por Estados Unidos con el Proyecto Manhattan, y Gran Bretaña con el proyecto "Tute Alloys". Las armas nucleares se clasifican según su diseño en tres tipos: las armas de fisión, las llamadas bombas atómicas utilizadas en guerra; las armas de fusión, las bombas termonucleares; y, las armas combinadas, bombas de fisión-fusión. Las armas nucleares provocan efectos inmediatos como ondas de choque o radiación instantánea, y efectos retardados como lluvia radiactiva o cambios en el clima (Azpitarte, 2020).

Desde 1945, tras el lanzamiento de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, la proliferación de armamento de este tipo ha sido uno de los temas centrales de los temas militares. A pesar del nivel de amenaza que representan estas armas, no se ha discutido sobre su eliminación, más bien se hace referencia a su control y correcta administración, como se plasma en el discurso de Eisenhower en 1953 en la Organización de las Naciones Unidas llamado “Átomos por la Paz”. Al convertirse un Estado en un actor nuclear militar se adopta un sistema defensivo-ofensivo que llevará a la destrucción mutua asegurada. Es decir, este tipo de actor puede ser agresor y agredido. En palabras de Philipp Bleek (2017), la proliferación de armas nucleares se desarrolla en tres etapas: la exploración, la búsqueda y la adquisición. A su vez, distingue cuatro grupos de países: los Estados que optaron por la proliferación, es decir completaron las tres etapas; los Estados que, tras una vasta investigación, decidieron no proliferar, en otras palabras, únicamente completaron las dos primeras etapas; los Estados que únicamente llevaron a cabo la etapa exploratoria; y, por último, los Estados que no realizaron ninguna de estas etapas (Álvarez & Mancilla, 2021).

Para regular el uso de armas nucleares se creó el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), que entró en vigor el 5 de marzo de 1970. Sus tres pilares fundamentales son: “la no proliferación, el desarme y el uso pacífico de la energía nuclear” (Azpitarte, 2020, pág. 140). En un inicio tuvo un tiempo de duración, 25 años, sin embargo, en 1995 se optó por extenderlo de forma indefinida y sin condiciones. Está constituido por 11 artículos que giran en torno a no proporcionar armas nucleares o materiales relacionados a los mismos, al intercambio eficaz de información científica y tecnológica. En total son “190 países los que han firmado el TNP, de los cuales cinco son Estados Poseedores de Armas Nucleares (...): Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China” (Azpitarte, 2020, pág. 141). El Estado norcoreano no forma parte TNP, lo cual evidencia su nulo compromiso con el mantenimiento de la paz en el sistema internacional y representa una amenaza debido al desarrollo constante de su programa nuclear y de misiles (Álvarez & Mancilla, 2021).

Como único país que ha sufrido bombardeos atómicos, Japón ha participado en diversos esfuerzos diplomáticos para lograr un mundo libre de armas nucleares. Su objetivo es garantizar no sólo su propia seguridad sino también la de toda la comunidad internacional. El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) es la base del

régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear. No obstante, Japón ha realizado contribuciones concretas a través de marcos como el G7 y la Iniciativa de No Proliferación y Desarme (NPDI, por sus siglas en inglés), un grupo conformado por 12 Estados no poseedores de armas nucleares (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2018). En 2020, los miembros de la NPDI se reunieron en Nagoya para evaluar posibles formas de contribuir al éxito de la Conferencia de Revisión del TNP, pues en el año antes mencionado se cumplió el aniversario número cincuenta del tratado, así como el décimo aniversario de la creación de la NPDI. A la par, reafirmaron su determinación política de apoyar el TNP, elemento fundamental del régimen de desarme y no proliferación nuclear. La NPDI, además, tiene como objetivo mejorar la verificación del desarme nuclear, la reducción del riesgo nuclear, el acceso a los usos pacíficos de la energía nuclear, entre otros (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2019).

Un país puede tener más de un motivo para decidir proliferar o no, por ejemplo, desde la visión realista, se hace referencia a la supervivencia del Estado y la relación costo-beneficio con la decisión tomada. Mun Suk Ahn (2011) plantea que existen tres modelos principales para la proliferación nuclear: el de seguridad, el de la política nacional y el de símbolos-normas. En el presente estudio, se tomará en cuenta únicamente el primero que sostiene que “los Estados desarrollan su poder nuclear por motivos de seguridad nacional, de manera que lo nuclear se utiliza para reforzar la seguridad debido a las amenazas externas” (Álvarez & Mancilla, 2021, pág. 54).

1.3. Balance de poder

El neorrealismo, o realismo estructural, se caracteriza por su interés en el análisis estructural, conformado por la distribución de fuerzas y reglas que rigen el escenario internacional (Clulow, 2013). Un sistema se compone de una estructura y por unidades interconectadas. La estructura es la parte del sistema que permite considerarlo como un conjunto integral. Al definir las estructuras políticas internacionales, se toma en cuenta la diversidad de los Estados con sus respectivas tradiciones, prácticas, metas, aspiraciones y sistemas de gobierno. Los sistemas políticos internacionales se configuran a través de la interacción y la competencia entre unidades que persiguen sus propios intereses. Las estructuras internacionales se definen en relación a las unidades políticas, tales como los Estados. Un país no participará en algo que lo limite, aunque son de origen individualista formarán coacciones de unidades si es necesario (Walt,

1988). “La supervivencia es un pre-requisito para lograr cualquier meta que los Estados se hayan propuesto” (Waltz, 1988, pág. 137).

En palabras de Waltz (1959), las causas de la guerra deben buscarse en las características o defectos de la estructura del sistema internacional. La estructura, es decir el sistema internacional y las normas, es la encargada de regular a los Estados para garantizar su supervivencia en el escenario internacional anárquico. Para los neorrealistas, la estructura puede ser tanto la configuración de actores dentro del sistema internacional (bipolar, multipolar, hegemónico), como la anarquía, característica que representa una fuerza causal que supedita el comportamiento de los actores (Clulow, 2013). Los territorios actuarán según el miedo e incertidumbre que sienten sobre la potencial agresividad de otro Estado provocado por la anarquía del entorno. La percepción juega un papel importante, pues existe el recelo de ser dominado por otro actor. En este caso, el poder es un medio y la seguridad es el fin. Para Waltz, el poder no significa que un Estado posea la capacidad de lograr sus objetivos de forma permanente; aun así, tendrá más oportunidades que otros Estados (Layne, 2006).

Los Estados más poderosos poseen un rol principal, pero esto no quita importancia al resto de actores que conforman el sistema internacional. Lo que varía entre cada país es su tamaño, riqueza o poder, pero comparten las tareas que deben cumplir, como el mantenimiento de la paz. Tener soberanía no significa hacer lo que se quiera, los Estados soberanos pueden verse presionados y actuarán de maneras que prefieren evitar. Un Estado es soberano cuando decide por sí solo cuál es la forma de enfrentarse a sus problemas internos y externos (Waltz, 1988). La seguridad del sistema está determinada por la percepción de los poderes de los aliados. Por ello, las alianzas son consideradas una respuesta a las amenazas. Una alianza alude a una asociación formal de varios países en relación con el uso (o falta de uso) de la fuerza militar, destinada a la seguridad o la protección de los Estados miembros, contra determinados territorios, sea de forma explícita o no (Snyder, 1990).

Al establecer alianzas, los Estados pueden optar por el balance de poder, aliarse en oposición a la principal fuente de peligro; o por el *bandwagoning*, aliarse con el Estado que representa la principal amenaza. Al escoger el balance, los Estados están más seguros porque los adversarios se enfrentarán a una oposición combinada. Los

países suelen escoger el balance de poder por dos razones. Por un lado, los Estados arriesgan su propia supervivencia para frenar a un potencial hegemón. Por otro lado, al unirse a la parte más vulnerable aumenta la influencia del nuevo miembro, pues la parte más débil necesita más ayuda. Este tipo de alineación preserva la mayor parte de la libertad de acción de los miembros. Aun así, para un comportamiento de balance de poder eficaz es necesario un sistema activo de comunicación diplomática, que permita a los aliados potenciales reconocer sus intereses compartidos y coordinar sus respuestas (Walt, 1985).

Los motivos que orillan a un Estado a formar alianzas son cuatro. En primer lugar, el poder agregado donde mientras más recursos totales tenga un Estado, como la población, la capacidad industrial y militar, la destreza tecnológica; mayor será la amenaza potencial que pueda suponer para los demás. En segundo lugar, la proximidad o el poder próximo propugna que los Estados se alinearán en respuesta a las amenazas de las potencias cercanas, pues son más peligrosas. En tercer lugar, la capacidad ofensiva, los Estados con gran capacidad ofensiva tienen más probabilidades de generar una alianza que los que son militarmente débiles o que sólo son capaces de defenderse. Por último, las intenciones ofensivas aluden a la probabilidad de que los Estados que parecen agresivos provoquen que otros se equilibren contra ellos. En este caso, la percepción de las intenciones desempeña un papel especialmente crucial en la elección de alianzas (Walt, 1985).

Por otro lado, Cha (2000) plantea el concepto “temor de abandono”, el cual aporta en la comprensión del tema en desarrollo. Cuando un Estado teme ser abandonado mostrará un compromiso de cooperación más significativo, pues espera que el socio haga lo mismo. Para superar el temor de abandono se deben realizar cinco acciones: construir mejores capacidades internas, buscar nuevas alianzas o reforzar alianzas alternativas, fortalecer su compromiso con la alianza para esperar que sus socios hagan lo mismo y calmar al enemigo; y, finalmente en quinto lugar, actuar como si fueran a abandonar la alianza para así conseguir un apoyo más significativo del socio de la alianza. Existen cuatro condiciones que provocan el temor al abandono: la percepción de amenazas externas, la elección de aliados, la capacidad de equilibrio interno y el precedente de las políticas de apaciguamiento de un socio hacia la amenaza.

2. Relaciones fracturadas y una alianza por el futuro

A pesar de que un Estado supere su época colonial, perdura un sentimiento de resentimiento hacia el Estado que lo colonizó, provocando así una relación fracturada. La desconfianza prima entre los involucrados, pues existe una percepción negativa ante las intenciones y acciones del otro. Además, está marcada por la presencia de conflictos sin resolver que conducen a enfrentamientos periódicos de temas centrales. Sin embargo, se puede mejorar la relación bilateral al identificar un interés o amenaza en común. El trabajo en conjunto ayuda a que los desacuerdos, en este caso del pasado colonial, puedan ser dejados de lado en favor de un mejor futuro, como es el caso de Japón y Corea del Sur. La expansión del arsenal nuclear norcoreano ha puesto en peligro no sólo a los Estados antes mencionados, sino también a la seguridad regional e internacional. El armamento nuclear se caracteriza por su capacidad de destrucción masiva, la radiación que causa enfermedades y contaminación, los costos económicos significativos y sus efectos disuasorios. La posibilidad de un ataque nuclear provoca que un Estado que se sienta amenazado emprenda acciones hostiles, pues su supervivencia se encuentra en peligro. Dichas acciones afectan la promoción de la paz y la seguridad del sistema internacional.

2.1. Japón y Corea del Sur: conflictos no resueltos

Tras la Revolución Meiji en 1868, Japón obtuvo un nuevo papel en la región asiática oriental que lo llevó a tener ambiciones territoriales. Dentro del imperialismo japonés se encuentra la incorporación de Corea como colonia en 1910, destruyendo los lazos políticos armoniosos que tenían (Álvarez, 2015). El expansionismo estuvo apoyado por la consolidación del nacionalismo japonés y, a su vez, por el crecimiento de la industria en la zona. No obstante, debido a su búsqueda de nuevos territorios en Asia, fue expulsado de la Liga de Naciones. Con el deceso del Emperador Meiji, el Emperador Taisho asumió el trono nipón desde 1912 hasta 1926. La comunidad internacional reconoció a Japón como una potencia emergente, título que le permitió participar en la Primera Guerra Mundial siendo aliado de Gran Bretaña. Tras la victoria japonesa en este conflicto, el número de sus colonias aumentó (Laborde Carranco, 2011).

A principios del siglo XX, Japón representaba uno de los principales territorios del continente asiático con gran poder militar, lo cual se reflejaba en sus anexiones. El

período Showa (1926-1989) se vio marcado por la Segunda Guerra Mundial y el militarismo. La política de expansión territorial, ejecutada por el militarismo, se presentó como la solución de la crisis financiera de 1927-1929, y sus secuelas. La Segunda Guerra Mundial para Japón se vio marcada por dos momentos: la formación de la Triple Alianza y el inicio de la etapa de desmilitarización, democratización y rehabilitación del país (Laborde Carranco, 2011). En 1945, Corea se convirtió en un territorio libre y se dividió en dos bloques liderados por las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Mientras Estados Unidos había fundado una república democrática en el sur de la península coreana, la Unión Soviética creó un gobierno comunista en el norte siendo Kim Il-sung el presidente. En julio de 1948, Corea del Sur se convirtió en un país democrático, siendo su primer presidente Syngman Rhee, quien estuvo en el poder durante 12 años hasta 1960 (León, 2006).

Posteriormente, tuvo lugar la Guerra de Corea (1950-1953), la cual dejó graves consecuencias, no solo sociales sino también económicas (León, 2006). La pérdida de vidas humanas, el desplazamiento de la población, la pobreza y la falta de recursos tecnológicos, industriales y naturales, agravaron la situación surcoreana (Lee Bravo & Ciro Jaramillo, 2013). Aun así, el conflicto bélico representó una oportunidad para reactivar la economía japonesa debido a la demanda de insumos. En 1965 se firmó el Tratado de Normalización de las Relaciones Diplomáticas entre Japón y Corea del Sur, el cual representaba un avance en el ámbito económico y diplomático. No obstante, los acercamientos socioculturales se dificultaron debido al sentir de la población de ambos Estados. Los surcoreanos aún recordaban la opresión que vivieron bajo el dominio japonés. Mientras que, los japoneses reconstruyeron su identidad nacional sin cuestionar su pasado agresor (Álvarez, 2015).

Una de las controversias entre ambos países gira en torno a los textos escolares de Historia utilizados en Japón. La primera crisis surgió en 1982 durante la selección de nuevos textos escolares de Historia. El Ministerio de Educación reemplazó el término “invasión” por “avance”, moldeando la Historia moderna y contemporánea asiática a su conveniencia. En 2001 surgió una nueva crisis debido a la publicación de un libro nacionalista de la “Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto de Historia” (Tsuruku-kai es su abreviación en japonés). Aunque solo fue adoptado por una pequeña minoría de escuelas secundarias, Corea del Sur reaccionó de forma negativa, pues en su opinión se daba una visión errónea de lo que sucedió en la época colonial, lo

cual afectó a su vez la relación amistosa. Los textos educativos, como el Tsukuru-kai, reflejaban una perspectiva nacionalista, por lo que las guerras japonesas del siglo XX fueron vistas como defensivas. Además, se enfatizaron los aspectos positivos de la colonización, así como la necesidad de Japón de anexar territorios como la península coreana. Por otra parte, en estos libros no se menciona la cuestión de las mujeres de confort, uno de los principales símbolos de la agresión japonesa en Corea (Guex, 2015).

Con relación a este segundo conflicto, el término mujeres de confort hace alusión al trabajo forzado de índole sexual de mujeres pertenecientes a las colonias japonesas, no sólo mujeres surcoreanas sino también de otras nacionalidades, para satisfacer a los soldados japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Las mujeres surcoreanas también fueron obligadas a trabajar sin remuneración para la fábrica de aviones Mitsubishi en Nagoya (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). Las víctimas eran desplazadas de su tierra natal y llevadas a “estaciones de confort”, lugares donde eran aisladas de la población para evitar la filtración de información y las fugas. Las habitaciones eran pequeñas y se encontraban con constante vigilancia. No sólo los militares se encontraban involucrados, también lo estuvo el Estado, que permitía tratos crueles y violaciones. Si bien los posteriores gobiernos japoneses buscaron terminar con estos inconvenientes del pasado colonial a través de disculpas públicas como la Declaración Kono o con el establecimiento de entidades no gubernamentales, como el *Asian Women's Fund*, para ayudar a las víctimas, los problemas continúan latentes. El tema sobre la reparación y las compensaciones fue controversial pues la opinión de las víctimas se dividió. Unas aceptaron las ayudas del fondo antes mencionado, mientras que otras creían que debían recibir el dinero por parte del Estado japonés y no desde una entidad no gubernamental (Mayumi Yasunaga, 2016).

En 2015, víctimas coreanas iniciaron acciones legales no sólo contra Japón sino también contra varias empresas que fueron beneficiarios directos de la explotación económica durante la época colonial. El caso fue llevado a un tribunal estadounidense, con el objetivo de conseguir una compensación financiera estatal. No obstante, el gobierno nipón aseguró que el problema había sido resuelto en el Acuerdo de Normalización de 1965, tras el pago de 800 millones de dólares al Estado surcoreano como subvenciones y préstamos (The Straits Times, 2015). En este mismo año, se firmó un acuerdo entre ambos Estados para resolver la disputa por las mujeres de confort. El

Estado nipón se disculpó y creó un fondo para las sobrevivientes. Sin embargo, en 2018 el fondo se disolvió porque Corea afirmaba que no se hizo lo suficiente por las víctimas. Es así como, la Corte Suprema surcoreana reconoció el derecho de 15 víctimas de las estaciones de confort a recibir compensaciones monetarias por parte de dos empresas japonesas, la acería Nippon Steel y la división de industria pesada de Mitsubishi; empresas que radicaban en territorio surcoreano y fueron acusadas de trabajo forzoso durante la ocupación japonesa. No obstante, se negaron a pagar las indemnizaciones y presentaron apelaciones. Como respuesta, Japón restringió la exportación de productos importantes para la fabricación de chips y pantallas necesarios para la fabricación de dispositivos tecnológicos; además, eliminó a Corea del Sur de su lista de socios comerciales preferentes (BBC News Mundo, 2023).

Al siguiente año, en julio de 2019, el Estado surcoreano excluyó de su lista blanca de socios comerciales preferentes al Estado nipón, alegando razones de seguridad nacional y mayor control de sus exportaciones estratégicas (Vidal Liy, 2019). En agosto del mismo año, Seúl anunció la suspensión del Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés) que mantenía con Tokio desde 2016. Dicho pacto aludía al intercambio de información sobre amenazas cercanas como las actividades nucleares de Corea del Norte. Por un lado, el Primer Ministro japonés Shinzō Abe calificó esta acción como dañina para la confianza entre ambos territorios. Mientras que, el subdirector de la Oficina de Seguridad Nacional de Corea del Sur Kim Hyun-Chong afirmó que, a pesar de este desliz, se continuaría compartiendo datos de inteligencia con Japón a través del Acuerdo Trilateral de Participación de Información sobre las Amenazas Nucleares y de Misiles Planteadas por Corea del Norte (TISA-N, por sus siglas en inglés), al que también pertenece Estados Unidos (Meza, 2019).

2.2. Corea del Norte como amenaza nuclear

Tras la Guerra Fría y la posterior división de la península coreana, Corea del Norte mantuvo su política exterior y la articulación de sus relaciones internacionales girando en torno a una perspectiva de supervivencia y de conflicto latente. Es así que se convirtió en el último proliferante nuclear, Estado que no sólo ha desarrollado un programa de esta índole, sino que ha trabajado conjuntamente en un programa de sistema de misiles. La principal preocupación radica en la sofisticada tecnología que

posee pues cuenta con Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM, por sus siglas en inglés) que pone en peligro la supervivencia de sus países vecinos y el sistema internacional en general (Álvarez & Mancilla, 2021).

Al ser un régimen autoritario, debe ser respaldado constantemente a nivel interno e internacional. Dos herramientas de legitimación que, a su vez, se encontraban vinculadas entre sí, fueron las “políticas sociales restrictivas destinadas a evitar el surgimiento de clases potencialmente peligrosas, (...), intensivo uso de la fuerza para eliminar cualquier potencial resistencia” (Álvarez & Mancilla, 2021, pág. 54). La eficacia del régimen radicaba también en el alto control de la información y la difusión de propaganda; y la política creada por Kim Il-sung, denominada “*Juche*”, que cohesionó a la sociedad y formó un culto en torno al líder (Osorio Gómez, 2013).

Se ha catalogado a Corea del Norte como un Estado aislado y en decadencia. Desde 1996 se ha evidenciado una alta tasa de mortalidad debido a la hambruna; principalmente, por la disminución de los fertilizantes y las inundaciones, hechos que produjeron una menor productividad de las cosechas y escasez de alimentos (Osorio Gómez, 2013). Al ascender al poder Kim Jong-un se comprometió a mejorar la calidad de vida de su pueblo (Márquez de la Rubia, 2017). No obstante, en la reunión 7638 del Consejo de Seguridad, Samantha Power, la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, declaró que el gobierno norcoreano prefiere hacer prosperar su programa de armas nucleares antes que a su población (Fahy, 2020).

Desde sus inicios, Corea del Norte ha mantenido una relación estable y empática con Rusia y China. Este último Estado representa al principal proveedor de ayuda económica y alimentaria de Corea del Norte (Ballón de Amézaga, 2007). Aun así, tras la Guerra de Corea, el Norte redujo su dependencia de la ayuda extranjera, a diferencia del sur de la península (Ollero, 2000). Cabe recordar que “durante el periodo de Guerra Fría Moscú contribuyó decisivamente a instaurar el régimen comunista de Corea del Norte a través de tropas, armamentos, ideólogos, tecnología, etcétera; tras el colapso de la URSS su influencia se ha debilitado” (Ballón de Amézaga, 2007, pág. 306). Balazs Szalontai y Sergey Radchenko (2006) plantearon que el primer antecedente del programa nuclear norcoreano fue la firma de un Acuerdo de Cooperación Nuclear con la Unión Soviética en 1959, a través del cual la URSS facilitó tecnología y

entrenamiento militar a su aliado. Si bien este fue el punto de partida, la inauguración del centro de investigación nuclear de Yongbyon y el descubrimiento de grandes depósitos de uranio en el Estado norcoreano fueron claves para el desarrollo del programa nuclear (Álvarez & Mancilla, 2021).

En 1970, las dos Coreas pactaron futuras negociaciones para formar una relación basada en la confianza. Además, se planteó la idea de reunificar de forma independiente y pacífica la península, dejando de lado la diferencia ideológica. No obstante, en 1974, Corea del Sur descubrió la existencia de un túnel en la zona desmilitarizada usado por Corea del Norte para la infiltración de armas. El plan de agresión norcoreano seguía en marcha y esto puso en alerta al territorio surcoreano (Osorio Gómez, 2013). La región asiática denominó a Corea del Norte como una amenaza a su seguridad debido a las intenciones, la naturaleza y su historia de proliferación nuclear (Ballón de Amézaga, 2007).

Tras la guerra, a mediados del siglo XX, la República Popular de Corea demostró interés en el desarrollo de un programa nuclear (Ballón de Amézaga, 2007): “En la década de 1980 en la zona de Yongbyon comenzó la construcción de un centro de investigación nuclear a gran escala” (Ballón de Amézaga, 2007, pág. 303). A pesar de su avance en el ámbito nuclear, Corea del Norte firmó el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP); sin embargo, este territorio continuó con su programa nuclear debido a su carencia de energía (Ballón de Amézaga, 2007). Con la caída del bloque soviético, el Estado norcoreano tuvo que buscar nuevos aliados. Por tal motivo, posteriormente, comenzó la primera ronda de negociaciones para establecer relaciones diplomáticas con Japón. Este acercamiento se vio opacado por los secuestros de ciudadanos japoneses por parte del gobierno norcoreano, y por sus instalaciones nucleares, lo cual representaba una amenaza (CIDOB, 2013). La cuestión de los secuestros por parte de Corea del Norte afecta a la soberanía de Japón y representa una violación de los derechos humanos fundamentales (Ministry of Foreign Affairs, Japan, 2018). Es así que, el Estado nipón mantuvo una política “precavida” hacia el norte de la península coreana (Ballón de Amézaga, 2007).

El programa nuclear norcoreano ha causado crisis en tres momentos. La primera crisis tuvo lugar entre 1993 y 1994, existieron sospechas internacionales de que Pyongyang contaba con más plutonio del declarado. No obstante, este declinó las

inspecciones propuestas por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) (Ballón de Amézaga, 2007). La sospecha de que Corea del Norte contaba con un plan nuclear oculto encendió las alertas no sólo de Corea del Sur, sino también del sistema internacional (Osorio Gómez, 2013). En 1994, Corea del Norte firmó un acuerdo con Estados Unidos; en el cual el primer Estado mencionado “(...) se comprometió a abandonar su programa nuclear a cambio del levantamiento progresivo de las sanciones económicas estadounidenses, la construcción de dos reactores nucleares de agua ligera (...)” (Ballón de Amézaga, 2007, pág. 301).

Adicionalmente, el Estado norcoreano requería medio millón de toneladas de petróleo por año para solventar su crisis energética. Para satisfacer este último punto, en 1995 se creó un consorcio internacional denominado KEDO (*Korean Peninsula Energy Development Organization*), siendo Estados Unidos, Corea del Sur y Japón los principales financiadores (Ballón de Amézaga, 2007). Esto demuestra que la alianza trilateral de los Estados antes mencionados se remonta a muchos años atrás y mantiene su objetivo principal que es detener el desarrollo nuclear norcoreano en pro de la seguridad del sistema internacional. En palabras de Waltz (1988), estos Estados han trabajado conjuntamente para poder sobrevivir. Sin embargo, Corea del Norte no cumplió con su parte del acuerdo, pues en 1996 sus tropas invadieron las aguas surcoreanas, lo cual provocó la movilización de la armada de este último territorio mencionado y estadounidense (Osorio Gómez, 2013). Las acciones norcoreanas atemorizaron una vez más al sistema internacional debido al sobrevuelo de un misil norcoreano sobre Japón (Ballón de Amézaga, 2007).

La segunda crisis tuvo lugar a inicios de octubre de 2002, Estados Unidos dejó en evidencia el programa nuclear secreto norcoreano de enriquecimiento de uranio. Esta acción no solo iba en contra del TNP, sino que también era contradictorio con la Declaración firmada en 1991 por ambas Coreas sobre la desnuclearización de la península. “La Declaración Conjunta sobre Desnuclearización de las dos Coreas firmada en 1991 prohibía a ambas partes probar, manufacturar, producir, recibir, poseer, almacenar, desplegar o usar armas nucleares” (Ballón de Amézaga, 2007, pág. 306). Además, esta prohibía la tenencia de procesadores nucleares y facilidades para la adquisición de uranio. Para verificar el cumplimiento de lo acordado se planteó la idea de crear una Comisión de Control Nuclear Conjunta (Ballón de Amézaga, 2007). En ese mismo año el presidente Bush denominó a Corea del Norte, Irak e Irán el “Eje del Mal”

y, adicionalmente, suspendió los envíos de petróleo hacia el territorio norcoreano acordados en 1994 (Ballón de Amézaga, 2007).

La respuesta norcoreana fue reactivar la central de Yongbyon, reiniciar la construcción de dos nuevas centrales y expulsar a los inspectores de la OIEA (Ballón de Amézaga, 2007). En enero de 2003, Corea del Norte anunció su retiro inmediato del TNP debido a los intentos del sistema internacional por contener su proliferación, como las inspecciones de la OIEA. En este mismo año surgió el grupo “Diálogo de los Seis”, iniciativa conformada por Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Rusia, China y Japón. Realizaron seis reuniones con el objetivo de resolver el problema nuclear norcoreano por medios pacíficos, como el diálogo (Álvarez & Mancilla, 2021). Otro hecho importante es la confirmación norcoreana de contar con dispositivos nucleares, es decir, bombas. La capacidad militar de Corea del Norte fue sobresaliente, a tal punto que se convirtió en exportador de armas, entre ellas nucleares, de Medio Oriente y del Tercer Mundo. Además, comerciaba misiles y componentes tecnológicos con Pakistán, Libia, Egipto, Siria, Irán y Yemen (Ballón de Amézaga, 2007).

En 2005, se reunieron la iniciativa de los Seis en Beijing y emitieron una declaración conjunta, la cual contenía los principios que se necesitaban para comenzar las tratativas finales para desmantelar las actividades nucleares del territorio norcoreano a cambio de incentivos. Si Corea del Norte desechaba las armas nucleares, su relación con Estados Unidos se habría normalizado y, esta última, le habría abastecido de energía y ayuda económica. Sin embargo, esto no llegó a concretarse, dando lugar a la tercera crisis en 2006 (Ballón de Amézaga, 2007).

En 2006, Pyongyang realizó múltiples lanzamientos de misiles balísticos en el Mar del Japón. En respuesta, “el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la Resolución 1695, que condenaba el lanzamiento de misiles y establecía un embargo limitado a los programas de misiles balísticos” (Ballón de Amézaga, 2007, pág. 303). El Representante Permanente norcoreano ante las Naciones Unidas afirmó que los lanzamientos de misiles formaban parte de ejercicios militares destinados a fortalecer la capacidad defensiva de su nación. En octubre del mismo año, el Ministerio de Relaciones Exteriores anunció que se llevaría a cabo un ensayo nuclear. Tras múltiples conversaciones con China y Estados Unidos, Corea del Norte accedió a retomar las conversaciones con las seis partes. En 2007, se llegó a un acuerdo entre las seis partes,

donde “Pyongyang renunciaba a su programa nuclear a cambio de ayuda energética internacional” (Ballón de Amézaga, 2007, pág. 303). Se cerraron cinco instalaciones nucleares junto al reactor de plutonio de Yongbyon (Ballón de Amézaga, 2007).

Nuevamente, Corea del Norte desafió las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, pues en 2009 llevó a cabo su segunda prueba nuclear y realizó un lanzamiento de un cohete a largo alcance. En 2010, sus acciones provocaron la paralización de su relación con Corea del Sur. Uno de sus torpedos hundió un navío de guerra de Corea del Sur llamado Cheonan. En 2012, realizó un segundo lanzamiento de un cohete de largo alcance como conmemoración del centenario del nacimiento de Kim Il-sung (Osorio Gómez, 2013). Cuenta con un programa de misiles que, a través de los avances tecnológicos, se ha ido refinando y poniendo a prueba en múltiples ocasiones. Estas acciones han sido sancionadas a nivel internacional por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sin tener efecto alguno (Márquez de la Rubia, 2017).

El Estado norcoreano tiene como principal interés mantener su régimen, siendo su capacidad de disuasión nuclear su garantía más poderosa de supervivencia. Entre el periodo de Kim Il-sung y Kim Jong-il se dispararon 36 misiles. En el 2016, Kim Jong-un disparó 24 proyectiles y llevó a cabo 2 pruebas nucleares (Márquez de la Rubia, 2017). En respuesta, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso mayores sanciones a Pyongyang mediante la Resolución 2270, siendo las más estrictas aquellas que aludían a las transferencias financieras. El desarrollo de su capacidad nuclear se vio estancada por estas restricciones, enfrentándose así a nuevos retos económicos. En lugar de escoger la vía diplomática, Corea del Norte optó por buscar recursos a través de métodos clandestinos (Fahy, 2020). En este mismo año, ocurrieron dos sucesos importantes. Por un lado, tuvo lugar el lanzamiento de un misil balístico sobre territorio japonés. Sin embargo, Corea del Norte afirmó que se trataba de un “satélite”. Los lanzamientos balísticos eran también lanzados desde submarinos. Por otra parte, se celebró por primera vez en 36 años el VII Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea del Norte. En dicha convención, la política “*byungjin*” que hace referencia a la construcción económica y la acumulación de fuerzas armadas nucleares, llevadas a cabo de forma simultánea, se posicionó como una política estratégica permanente (Ministry of Foreign Affairs, Japan, 2018).

En 2017 se dispararon 21 proyectiles, demostrando el progreso del programa de misiles (Márquez de la Rubia, 2017). El 4 de julio, Corea del Norte realizó de forma exitosa su primera prueba de un misil balístico intercontinental (CNN, 2022). Por este motivo, el 28 de julio de 2017, Tokio impuso sanciones sobre Pyongyang debido a sus ensayos balísticos, a lo que el Estado norcoreano respondió con el lanzamiento de un segundo misil intercontinental. De igual forma, en agosto del mismo año, un misil norcoreano sobrevoló territorio nipón. Este tipo de acciones orilló al Consejo de Seguridad a sancionar, una vez más, a Corea del Norte, a través de la Resolución 2371. No obstante, en esta ocasión no se trató de un bloqueo total e inmediato, más bien fue progresivo. Se actuó contra las exportaciones del país y las importaciones estratégicas como el petróleo o productos refinados (Márquez de la Rubia, 2017). Dado que las sanciones no han dado resultado, es importante la creación de alianzas para hacer frente a las amenazas. Víctor Cha, académico estadounidense, mencionó en 2017 que, para un mejor resultado, la política debe pasar de las sanciones a la estrategia. Pues, las sanciones son medios para alcanzar un fin, y puede no lograr necesariamente el propósito previsto (Fahy, 2020).

China fue uno de los países que apoyó en 2016 las sanciones económicas de Naciones Unidas contra el desarrollo nuclear norcoreano. No obstante, en 2018, Pekín mostró su apoyo diplomático a Pyongyang a través de varios programas de intercambio de altos cargos militares y cooperación económica militar. Demostrando una vez más la cercana relación que tienen ambos países, al igual que en el pasado. En este mismo año, se conmemoró los 70 años de las relaciones diplomáticas entre Rusia y Corea del Norte (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). En este período, este último Estado ha buscado acercarse a grandes potencias en la región, lo que representa un problema para Japón y Corea del Sur.

En 2018, el panorama se tornó pacífico, según el Jefe de Seguridad Nacional de Corea del Sur, Chung Eui-yong, “Corea del Norte acordó abstenerse de realizar pruebas nucleares y de misiles mientras participa en conversaciones de paz” (CNN, 2022). Este año también se caracterizó por el acercamiento entre el primer mandatario estadounidense Donald Trump y el líder norcoreano Kim Jong-un. Aunque estas conversaciones continuaron hasta 2019, no concluyeron en el desarme nuclear norcoreano. El 4 de mayo de 2019, el Ministerio de Defensa de Corea del Sur declaró

que su vecino del Norte realizó su primera prueba de lanzamiento de misiles, en este caso lanzacohetes, desde 2017. En octubre del mismo año, se probó un tipo de misil balístico lanzado desde submarinos, lo cual alertó sobre todo a Estados Unidos. En marzo de 2020, Corea del Norte disparó al menos tres proyectiles no identificados cerca de Corea del Sur y Japón. En octubre del mismo año, reveló uno de los misiles balísticos más grandes del mundo en un desfile militar por el aniversario 75 del Partido de los Trabajadores (CNN, 2022).

2.3. De cara a un porvenir más pacífico

La relación entre Japón y Corea del Sur ha oscilado constantemente entre la cooperación y el conflicto, entre el acercamiento cultural y el olvido histórico. En el período colonial, el vínculo que compartían era de subordinación y superioridad, generando resentimientos entre las poblaciones. Tras la independencia y democratización de Corea del Sur, aumentaron los intercambios de personas, productos e información sobre ambos países. Es así que, se han esforzado por mejorar su amistad a través de tratados y visitas oficiales, lo cual ha dado como resultado políticas comerciales más amigables y el trabajo en conjunto en favor de su seguridad. Corea del Norte representó una amenaza para la nación del Sur desde la guerra de 1950, pues ambas partes de la península representaban la zona de influencia de las grandes potencias del momento, la Unión Soviética y los Estados Unidos, respectivamente. Si bien dicha amenaza comenzó siendo ideológica, al adentrarse en el ámbito nuclear, se convirtió en una amenaza para toda la región, sobre todo para países vecinos como Japón.

Entre los sucesos que han marcado la relación nipón-surcoreana, el incidente de Mun Se-gwang es uno de los más importantes. El 15 de agosto de 1974, este ciudadano coreano zainichi ingresó en Corea del Sur con pasaporte japonés e intentó asesinar al presidente Park Chung-hee; pero, en lugar de ello, mató a la esposa del mandatario con una bala perdida. Sumado a esto, utilizó una pistola robada de una cabina policial de Japón. Hubo gran conmoción por parte de la población surcoreana, en quien resurgió el sentimiento nacionalista y antijaponés, así como la desconfianza e incertidumbre. Aun así, durante esta época, ambos gobiernos se necesitaban mutuamente por motivos de seguridad, por lo que se mantuvieron en constante comunicación, para así hacer frente a

las amenazas próximas a sus territorios, como lo era el inicio del desarrollo del programa nuclear norcoreano (Isozaki, 2015).

A partir de la década de los noventa, ambos países se dieron cuenta que era necesario realizar intercambios socioculturales a través de acuerdos. En 1998, el Presidente surcoreano Kim Dae-jung y el Primer Ministro japonés Obuchi Keizō firmaron un acuerdo dirigido al ámbito político y en busca de un mayor acercamiento mediante el intercambio cultural (Álvarez, 2015). Dicho tratado hace alusión a la Declaración Conjunta sobre una nueva asociación para el siglo XXI; a través de la cual se busca, no solo mejorar la relación entre ambos países y resolver los conflictos de la época colonial, sino también aumentar el trabajo en conjunto en áreas políticas y de seguridad respecto a su vecino Corea del Norte, territorio que realizaba pruebas de misiles de largo alcance sobre el espacio aéreo nipón. Adicionalmente, Corea del Sur abrió ampliamente sus mercados a los productos japoneses (Maldonado, 2005). En 2005, se conmemoró los 40 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y Corea del Sur, siendo declarado de forma conjunta como el “Año de Amistad”. Se convirtió en una oportunidad para estrechar sus vínculos y avanzar, dejando atrás los conflictos que surgieron tras la ocupación de la península por parte de Japón (Dieguez & Parodi, 2007).

El peso de la historia sigue desempeñando un papel especial en las relaciones entre Japón y la República de Corea. Es difícil separar cuestiones militares y defensivas de otras preocupaciones relacionadas al pasado colonial como la cuestión de las mujeres de confort. No obstante, ambos Estados han optado por superar estos obstáculos en favor de su seguridad territorial. Compartiendo intereses comunes en relación con las amenazas nucleares y de misiones de Pyongyang, han dado algunos pasos para profundizar su alianza. Entre las acciones realizadas se encuentra el mantenimiento de conversaciones militares. En abril de 2011, firmaron un acuerdo provisional para intercambiar inteligencia militar (Kim & Sheen, 2012). Se comprometieron además a reforzar su seguridad económica (Gale & Yoon, 2023).

El acuerdo entre Japón y Corea del Sur sobre las mujeres de confort a finales de 2015 demostró la capacidad de ambos territorios para llegar a un compromiso y superar sus problemas históricos. Su acercamiento y acciones conjuntas han brindado

estabilidad en la región asiática. Los líderes han realizado visitas oficiales en ambas naciones, lo cual ha demostrado su reconciliación desde los eventos de la Segunda Guerra Mundial. Para Corea del Sur era importante que Japón reconociera su responsabilidad legal sobre las mujeres de confort. Por lo que, el Primer Ministro japonés Shinzō Abe declaró que su Estado era consciente de sus responsabilidades y se disculpó con las mujeres de confort. Aun así, Japón evitó aceptar la responsabilidad legal, y los ministros de Asuntos Exteriores de ambas partes acordaron que la cuestión quedaría “resuelta de forma definitiva e irreversible” si se cumplían las condiciones. El gobierno surcoreano creó la Fundación para la Reconciliación y la Sanación, mientras que, el gobierno nipón entregó los fondos prometidos para las supervivientes víctimas de ese crimen (Chanlett-Avery, 2020).

El dilema de seguridad está relacionado a la competencia por el poder y la seguridad que puede darse entre Estados que únicamente buscan preservar el status quo. En este caso, Japón y Corea del Sur buscan preservar su posición en el sistema internacional a la par que protegen su integridad territorial a través de una alianza. La coalición nipón-surcoreana alude a una oposición combinada de fuerzas, es decir, un equilibrio de poder en la región asiática oriental. En este caso, ninguno de los Estados cuenta con armamento del tipo nuclear, por lo que su supervivencia se encuentra comprometida en pro de una ganancia colectiva. El territorio japonés y surcoreano formaron una alianza de balance de poder, pues, a través de la unión de su poder, han logrado hacer frente a las amenazas. Dicha alianza se caracterizaría por las intenciones ofensivas de su vecino norcoreano, su cercanía territorial y el poder agregado que comparten.

Como se mencionó anteriormente, Walt (1985) señala que existen cuatro motivos por los cuales los Estados forman alianzas: el poder agregado, la proximidad, la capacidad e intenciones ofensivas. En el caso nipón-surcoreano, se evidencian dos motivos: el poder agregado de cada Estado, reflejado en la inversión dada por el gobierno al Ministerio de Defensa, y la proximidad pues son países vecinos. En el caso de Corea del Sur, el porcentaje del PIB que se ha utilizado para el gasto militar en 2017 representó un 2,4% y en 2020 un 2,8% (Banco Mundial, 2021a). En el caso nipón se evidencia que el porcentaje del PIB utilizado para el gasto militar en los últimos años se ha mantenido entre 0,9% y 1% (Banco Mundial, 2021b). Ambos han enfocado su

sistema de defensa en el combate a la amenaza de los misiles balísticos. Según el Ministerio de Defensa de Japón (2019), el Estado nipón ha desplegado “los Aegis de alta tecnología a bordo de los destructores en el mar para atacar misiles en el espacio, y los interceptores Patriot Advanced Capability terrestres” (Espitia Cubillos et al., 2020, pág. 5). Corea del Sur, por su parte, se ha caracterizado por la exportación de armas, una de las categorías en innovación tecnológica en la que más invierten los ministerios de defensa en los distintos países (Espitia Cubillos et al., 2020)

Ambos Estados forman parte de los países más poderosos de la región asiática oriental, por lo que la unión de ambos presupuestos, así como sus esfuerzos conjuntos, serán capaces de hacer frente a las amenazas como Corea del Norte. Los Estados buscan su propia seguridad ya que implica, a su vez, obtener una seguridad regional estable. Es esencial las relaciones entre los actores y la influencia de las potencias externas. Por lo que la forma de sobrevivir radica en la creación de alianzas. Japón y Corea del Sur han escogido aliarse debido al incremento de pruebas armamentísticas llevadas a cabo por el Estado norcoreano (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). Aun así, el territorio surcoreano teme ser abandonado por el Estado japonés pues podría preferirse aliarse con el hegemon estadounidense. Al existir una amenaza cercana a su territorio, Corea del Sur busca seguridad a través de su aliado estratégico nipón, pues, además, cuenta con una limitada opción de socios alternativos. Por esta razón, Corea del Sur optó por actuar como si estuviera abandonando la alianza para conseguir un apoyo más significativo por parte de su socio. Además, también mostró esfuerzos por desarrollar sus capacidades internas, especialmente en materia de seguridad reflejado en el incremento de su gasto militar (Cha, 2000).

Corea del Sur es consciente de su incapacidad de hacer frente solo a la amenaza nuclear norcoreana; sin embargo, mostró esfuerzos por desarrollar sus capacidades internas, sobre todo en el ámbito de la seguridad. El presupuesto de defensa ha aumentado, de 35.1 billones de dólares en 2017 a más de 42.2 billones de dólares en 2020 (Ministry of National Defense Republic of Korea, 2023). El gobierno ha apoyado y ha dado incentivos a la industria militar nacional para alcanzar la independencia en el suministro militar. Desde la década de los setenta, el gobierno sintió la necesidad de crear, y con el paso del tiempo fortalecer, su industria de la defensa a través de las

industrias pesada y química. La seguridad nacional se ha enfocado principalmente en contener la amenaza norcoreana (Sakong & Koh, 2010).

La percepción de Corea del Norte como amenaza también se refleja en las normativas y políticas del Ministerio de Defensa surcoreano. En el Libro Blanco de Defensa de Corea del Sur se detalla la dinámica de las relaciones entre ambos países, así como datos de la fuerza militar y el programa nuclear norcoreano (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). El Ministerio de Defensa Nacional de Corea del Sur (2021) declaró que, desde la década de 1990, se habían organizado 169 diálogos militares oficiales entre Corea del Sur y Corea del Norte. No obstante, no hubo avances significativos en la construcción de la confianza militar debido a que el Norte siguió amenazando y provocando a la región (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). Además, el presidente Moon Jae-in realizó reformas de defensa como la creación del Mando de Operaciones Terrestres se encarga de una amplia gama de misiones, como la defensa del área metropolitana de Seúl frente a la artillería de largo alcance de Corea del Norte situada (Beomchul, 2020).

Corea del Sur es el vecino más importante de Japón pues comparten intereses estratégicos, sobre todo actualmente relacionados con el desarme nuclear y la no proliferación. La relación bilateral se ha desarrollado en base a la confianza mutua, en pro de una nueva era donde, a través de una alianza, las capacidades de ambos Estados mejoren. En respuesta a las pruebas nucleares realizadas por Corea del Norte a lo largo del 2016, Japón y Corea del Sur celebraron múltiples teleconferencias entre sus máximos dirigentes y ministros de Asuntos Exteriores (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2018). Por ello, cuando la aplicación del acuerdo de las mujeres de confort parecía exitosa, ambos Estados decidieron firmar provisionalmente el Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés). Aunque el GSOMIA no compromete a ninguno de los dos territorios a ninguna acción concreta, constituye un componente fundamental para el fortalecimiento de la alianza nipón-surcoreana (Chanlett-Avery, 2020). Esta alianza militar permite el intercambio directo de inteligencia entre ambos países, además, aumenta su capacidad militar y, por tanto, pueden hacer frente con mayor eficacia a las crecientes amenazas nucleares y de misiles norcoreanas (Kim, 2020).

3. Esfuerzos por superar las amenazas regionales

El panorama internacional es cambiante y brinda a los Estados la oportunidad de acercarse o alejarse de otro territorio según sus intereses. Corea del Norte ha intimidado a sus vecinos con su poder militar. Asimismo, China se ha convertido en una verdadera amenaza debido a su conflicto con Estados Unidos por el orden mundial. Ante esto, Japón y Corea del Sur han unido sus fuerzas para enfrentar los problemas regionales que se han presentado. Al tener intereses mutuos, como la seguridad y el mantenimiento de su integridad territorial, trabajar conjuntamente representa un beneficio para ambos. Como se mencionó anteriormente, el Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés) es una herramienta indispensable para ambos países, pues establece un vínculo más fuerte entre ellos, lo cual a la par reduce su vulnerabilidad frente al accionar norcoreano. A pesar de las tensiones históricas existentes, se demuestra la predisposición que tienen de trabajar en conjunto en materia de seguridad.

3.1. El rol estadounidense plasmado en el Acuerdo Trilateral de Compartición de Información sobre las Amenazas Nucleares y de Misiles Planteadas por Corea del Norte (TISA-N)

Estados Unidos, al ser el hegemón, domina el escenario internacional. Es un país que defiende principios fundamentales como la democracia, la libertad y una economía capitalista. A lo largo del tiempo, ha establecido múltiples alianzas con naciones que comparten esos mismos valores, así como un interés común en preservar la paz y la seguridad a nivel mundial. Dentro de dichas coaliciones se encuentran Corea del Sur y Japón, Estados con quienes mantiene una estrecha relación desde la época colonial del siglo XX. Se destaca, además, la preocupación de los tres países por la seguridad nacional, así como su fuerte capacidad económica y militar. Debido a la tensa relación entre Corea del Sur y Japón, el Estado norteamericano ha mantenido acuerdos bilaterales separados con los países antes mencionados. No obstante, debido a la persistente preocupación de un posible ataque de Corea del Norte, los tres países han llegado a comprender que una alianza fortalecida será más capaz de brindar una respuesta eficiente.

Estados Unidos, aliado común entre Japón y Corea del Sur, ha llegado a influir en estos dos debido a su posición internacional (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). En

1883, se designó al primer representante de Estados Unidos que fue enviado a Corea, dando así comienzo a su relación bilateral. El 10 de octubre de 1953, firmaron un Tratado de Defensa Mutua, en el que ambos Estados se comprometieron a actuar de forma conjunta frente a peligros comunes. Desde ese momento su relación se estrechó y han trabajado en los últimos años para abordar desafíos mundiales, brindar paz a la región asiática oriental y propulsar los intereses que comparten. Es así que, en 2012 se suscribió el primer Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Corea del Sur, el cual fue renovado en 2018 (ShareAmerica, 2023b).

En 1951, Estados Unidos y Japón firmaron un tratado de paz, el cual daba por terminada la Segunda Guerra Mundial y el imperialismo japonés; y un tratado de seguridad ligado a un arreglo de seguridad para el Estado nipón en línea con su constitución pacifista. Es así que, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y Japón se convirtieron en socios estratégicos para mantener la estabilidad y prosperidad de la región asiática oriental. El 19 de enero de 1969, ambos Estados suscribieron un renovado Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua, el cual establecía la asistencia recíproca en caso de un ataque armado contra territorios administrados por Japón. Además, a través de este pacto se buscaba fortalecer el desarrollo internacional y la cooperación económica. Entre 1978 y 1981, firmaron las Pautas para la cooperación y defensa mutua. Asimismo, llevaron a cabo ejercicios y entrenamientos conjuntos (ShareAmerica, 2023a).

A finales de 2014, Corea del Sur, Japón y Estados Unidos acordaron firmar el Acuerdo Trilateral de Compartición de Información sobre las Amenazas Nucleares y de Misiles Planteadas por Corea del Norte (TISA-N, por sus siglas en inglés). El objetivo de dicho pacto es enfrentar las crecientes amenazas nucleares y de misiles de Corea del Norte a través del intercambio de información (DW, 2014). Se ha creado un marco por el cual las autoridades de defensa de los tres Estados pueden compartir voluntariamente información clasificada. Aun así, el acuerdo no impone ninguna obligación legal nueva a los signatarios (Defense Media Activity, 2014). Es decir, no pretende tener efectos jurídicamente vinculantes con arreglo al Derecho internacional o a las leyes y reglamentos nacionales aplicables a los Estados participantes. El pacto seguirá en vigencia hasta que uno de los Estados informe a los demás su intención de no participar

más en el mismo. Sin embargo, la información compartida hasta el momento continuará estando protegida (United States Department of Defense, 2014).

Para que la alianza trilateral sea provechosa se debe trazar una visión y una agenda comunes, establecer una hoja de ruta para una coordinación más sólida y eficaz ante los retos de seguridad. Deben mantener canales de comunicación constante, así como gestionar cuidadosamente sus esfuerzos combinados (Kim, 2020). En primera instancia, Estados Unidos actuó como intermediario entre ambos países debido a sus conflictos sin resolver de la época colonial. No obstante, a medida que han transcurrido los años, la alianza entre Corea del Sur y Japón se ha fortalecido considerablemente, lo que ha permitido un aprovechamiento más efectivo del intercambio entre los tres países (DW, 2014).

El subsecretario de Estado norteamericano para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, Kurt Campbell, subrayó la necesidad de una estrecha coordinación entre EE. UU., Japón y Corea del Sur. El objetivo estadounidense radica en posicionarse, nuevamente, como un actor principal en el continente asiático. Los tres Estados han acordado colaborar, aún más, en materia de seguridad a través de las Conversaciones Trilaterales de Defensa (DTT, por sus siglas en inglés) a nivel de Subsecretarios, que abarca asistencia humanitaria, seguridad marítima y ayuda en caso de catástrofe. Además, en junio de 2012, las fuerzas armadas de los tres países realizaron maniobras conjuntas en los mares situados al sur y al oeste de la península coreana (Kim & Sheen, 2012).

La alianza trilateral entre Japón, Corea del Sur y Estados Unidos responde a la inminente carrera armamentística regional que amenaza con realinear al sistema internacional. La comunicación entre las tres fuerzas armadas fue posible gracias a un Memorando de Entendimiento firmado a finales de 2014, Japón y Corea del Sur intercambiarán información a través de Estados Unidos. Ante la percepción de que Estados Unidos ya no garantiza su seguridad, los otros territorios podrían recurrir a otras opciones como preferir fortalecer su relación bilateral. Por ejemplo, podrían llevar a cabo de forma conjunta ejercicios y simulacros especialmente centrados en la defensa regional más integrada (Chanlett-Avery, 2020).

En otras palabras, aunque Estados Unidos es un socio estratégico, no es considerado absolutamente necesario para la seguridad de Japón y Corea del Sur; Estados que promueven que trabajando juntos y aprovechando su proximidad geográfica, podrán obtener mayores beneficios. La estabilidad a nivel regional contribuye a la estabilidad del sistema internacional. En este sentido, cuando los países comparten una misma región, también comparten intereses comunes. Al reforzar su relación bilateral, estos países reducen su dependencia de Estados Unidos, lo que significa que su seguridad ya no está completamente ligada a una potencia extranjera.

Si bien GSOMIA y TISA-N pueden compartir secretos hasta el nivel II, TISA-N se limita a información nuclear y relacionada con los misiles norcoreanos. Por otro lado, GSOMIA puede intercambiar información más extensa ligada a la defensa y la seguridad nacional, como las capacidades de defensa o las actividades militares (Ryu, 2019). Aunque el TISA-N abarca la evaluación de amenazas, el análisis de capacidades y otros aspectos relacionados con las actividades nucleares y de misiles de Corea del Norte, es importante tener en cuenta que este acuerdo tiene deficiencias. Estas deficiencias incluyen la cantidad limitada de información que se puede compartir y el retraso en la entrega de dicha información entre las partes al no ser una comunicación directa entre Japón y Corea del Sur.

3.2. Alianza nipón-surcoreana en el contexto del Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA)

La relación entre Japón y Corea del Sur se caracteriza por ser una cuestión de costo-beneficio, donde la lógica de seguridad prevalece sobre cualquier otro elemento. A pesar de los conflictos sin resolver que comparten, se han vuelto cercanos en más de una ocasión, es decir, han separado al problema y al actor para un mejor resultado en conjunto. En otras palabras, si bien ambos Estados no son aliados naturales y ninguno cuenta con armamento nuclear, lo que les une son motivaciones de seguridad, defensa e integralidad territorialidad. Desde la perspectiva defensiva de Waltz y Walt, éstos han formado una alianza en favor de su seguridad y, a la vez, para demostrar su poder; el cual, a pesar de que no es nuclear, bajará los costos militares para ambos frente a la amenaza norcoreana.

Por tal motivo, el Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés) representa un hito en las relaciones nipón-surcoreana, que, a su vez, refuerza sus lazos culturales, políticos, sociales, económicos, pero sobre todo defensivos. Desde que terminó la ocupación japonesa en la península coreana, este pacto ha demostrado la necesidad de una relación estrecha entre ambos Estados. Dicho pacto ha proporcionado un marco legal para que Seúl y Tokio compartan información militar clasificada sobre programas nuclear y de misiles de Corea del Norte y, en menor medida, del ejército chino (Kim & Sheen, 2012). Estados Unidos continuamente ha apoyado la relación nipón-surcoreana, por lo que celebró públicamente el GSOMIA al representar una ventaja contra la amenaza norcoreana (Chanlett-Avery, 2020).

El GSOMIA fue propuesto por primera vez por Corea del Sur a Japón en 1989 y se retrasó debido a problemas de procedimiento antes de su esperada firma en 2012. La información japonesa era útil y valiosa, por lo que el GSOMIA se firmó el 23 de noviembre de 2016. Consta de un total de 21 artículos. Su objetivo principal es garantizar la protección de la información secreta militar. Según el pacto, sólo se debe intercambiar secretos militares por debajo del nivel II, excluyendo secretos de nivel I que aluden a una amenaza fatal para la seguridad nacional. Además, menciona el método de transmisión, almacenamiento y gestión confidencial (Ryu, 2019).

La principal meta de GSOMIA es velar por la seguridad nacional de ambas naciones. Las partes se comprometieron a garantizar la protección de la Información Militar Clasificada (CMI, por sus siglas en inglés). Esta información hace alusión a la generada por las autoridades competentes del gobierno de Japón y el gobierno de la República de Corea. Además, cada Estado debía contar con una “Habitación de Seguridad del Personal”, es decir, una habitación para el manejo seguro de CMI. Todo acuerdo internacional en esta materia se rige por cláusulas de reserva y confidencialidad, las cuales limitan el acceso a la información a un número reducido de personas en función de su rango o nombramiento establecido para tal propósito. Para salvaguardar adecuadamente la información, ambas partes deben notificar de manera previa sus leyes, reglamentos nacionales y nombramientos vigentes. Es por ello por lo que, para compartir CMI con un tercer actor, sea este un gobierno, empresa,

organización u otra entidad, se requiere la aprobación previa por escrito de la parte originadora de la CMI (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2016).

Se hace referencia también a las visitas a instalaciones de uno de los miembros. Es necesaria la autorización de la contraparte para acceder a la instalación y, por tanto, al tema, el alcance y el nivel de la CMI que será facilitado al visitante. Dichas visitas serán recíprocas, los representantes de seguridad de cada Estado se reunirán para discutir los procedimientos de seguridad y observar su aplicación en orden a lograr una comparabilidad razonable de sus respectivos sistemas de seguridad. Cada parte ayudará a los representantes de seguridad del otro Estado a determinar si la CMI facilitada por la otra parte están siendo protegidas adecuadamente (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2016).

Las partes deben destruir los documentos y soportes clasificados mediante incineración, trituración, pulverización u otros medios que impidan la reconstrucción total o parcial de la CMI facilitada. Además, cuando las partes reproduzcan esta documentación clasificada, deben hacerlo con todas las marcas de seguridad originales que llevan. El número de copias se debe limitar al necesario para fines oficiales. Debido a la diferencia lingüística, es necesaria la traducción al momento de intercambiar información. Cada parte debe hacerse cargo de sus propios costes derivados de la aplicación del GSOMIA. Además, existe un artículo especialmente para la resolución de controversias, en el cual se afirma que, a medida que se resuelva el problema se continuará protegiendo la CMI suministrada (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2016). El último artículo estipula el período de vigencia y terminación del acuerdo. El período de vigencia del acuerdo es de un año, prorrogable automáticamente cada año, salvo que uno de los dos países notifique su salida por escrito (Ryu, 2019).

Tokio cuenta con componentes de alta tecnología, necesarios para analizar las amenazas militares de Corea del Norte, de los cuales carece Seúl. Entre estos se encuentran los radares avanzados, los satélites o los aviones de patrulla. Sin embargo, debido a su proximidad, Corea del Sur puede detectar de una forma más ágil los movimientos norcoreanos. Es así que, Tokio se beneficia por el acceso de espías, desertores y otras fuentes humanas. Ambos Estados llegaron a complementarse en pro de su seguridad: Tokio con su alta tecnología y Seúl con su red de espionaje humano (Johnson, 2023).

Desde su implementación, se evidencia un total de 29 casos de intercambio de información durante los tres años de la firma de GSOMIA. El tema recurrente está relacionado con los proyectiles de Corea del Norte (Ryu, 2019). Sin embargo, no existe mayor información pública disponible sobre la aplicación del GSOMIA. Aun así, es evidente que las fuerzas armadas y de inteligencia de ambos Estados han mantenido una interacción constante y profesional, incluso en momentos de alta tensión por los conflictos sin resolver del pasado colonial como sucedió entre 2018 y 2019 por la cuestión de las mujeres de confort, la mutua exclusión de su lista blanca de socios comerciales preferentes y la amenaza surcoreana de abandonar el GSOMIA. En palabras de Walt (1985), debido a la incertidumbre que provoca la amenaza nuclear norcoreana, Japón y Corea del Sur han establecido de forma satisfactoria una alianza de equilibrio de poder. Dicha alianza se ha caracterizado por el reconocimiento de un enemigo en común, la coordinación de sus respuestas y la comunicación activa.

Japón y Corea del Sur han demostrado su voluntad y predisposición por estabilizar su relación bilateral (Lipke & Pohlkamp, 2023). Por lo que, Seúl declaró que permanecería en GSOMIA durante un tiempo indefinido (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021). Al estrecharse la relación entre ambas partes, se acordó reanudar los diálogos estratégicos bilaterales y de seguridad. De esta forma reforzaron sus capacidades de disuasión y respuesta ante la inestabilidad regional. Cabe recalcar que el acercamiento nipón-surcoreano tiene otro motivo además de la amenaza norcoreana, la preocupación por los desafíos de China al orden regional basado en normas, (...)” (Lipke & Pohlkamp, 2023).

3.3. Otra amenaza emergente: China

A lo largo del presente trabajo se ha aludido a Corea del Norte como la amenaza más importante que atraviesa la región asiática oriental. No obstante, existe más de un motivo para que se produzca inestabilidad. Estados Unidos y China se han presentado como los rivales hegemónicos del siglo XXI. Su relación se ha caracterizado por sus alianzas estratégicas a nivel mundial para expandir su zona de influencia. Al ser aliados estadounidenses, tanto Japón como Corea del Sur representan una amenaza indirecta para China. Otro símbolo de inestabilidad en la región asiática oriental es la amenaza nuclear de Corea del Norte, Estado que es aliado de China.

Como menciona Arif (2016), cuando un país es testigo de que otro se está armando, se considera que está destruyendo su seguridad, por lo que, se le atribuye una imagen negativa. Durante la mayor parte de la Guerra Fría y los años posteriores, Corea del Sur y Japón se enfrentaron a las mismas amenazas, China, la Unión Soviética y Corea del Norte. Actualmente, la percepción de la amenaza norcoreana sigue siendo alta debido a su continua actividad de proliferación nuclear. Aun así, la percepción de amenaza también se ve afectada por las múltiples interacciones entre Estados, como la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, o el fortalecimiento de la fuerza militar rusa. La incertidumbre incrementa y, a su vez, la seguridad regional se ve afectada (Kurniawan & Qurrata Aini, 2021).

Estados Unidos afirmaba que sus alianzas se veían amenazadas por sus rivales, como China, pues buscaban la división de estas (Gale & Yoon, 2023). La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2017 señala que China busca desafiar el poder, la influencia y los intereses estadounidenses; poniendo en peligro su seguridad y prosperidad. Al igual que en la Guerra Fría, se debe frenar el avance chino para evitar cambios bruscos en el sistema internacional, como economías menos libres y menos justas, el crecimiento del ejército chino, el control de la información para manipular a las sociedades. Por otra parte, aunque Corea del Norte no represente un competidor estratégico, es un Estado que busca desestabilizar la región. Es así que, la mayor preocupación son las armas nucleares y los misiles balísticos norcoreanos (Hornung, 2021).

China cuenta con un gran número de soldados: tres millones, siendo “la fuerza de combate más grande del mundo en términos de mano de obra pura” (Lendon, 2017). Sin embargo, para los analistas, dicha fuerza de trabajo es obsoleta debido a su poca experiencia en combate. La última vez que peleó en una guerra fue la de Vietnam en 1979, mientras que las tropas estadounidenses se han envuelto en múltiples conflictos a lo largo de los años. Para Corey Wallace, analista de seguridad de la Universidad de Freie en Berlín, China cuenta con otro obstáculo debido a su relativo aislamiento, pues carece de aliados (Lendon, 2017).

A diferencia de otras naciones con capacidades nucleares, China cuenta con un reducido número de las mismas. Aun así, su programa de desarrollo de misiles balísticos es altamente activo y se encuentra en constante avance. Desde que posee

armas nucleares ha mantenido un perfil bajo, pues su doctrina es la “*política de no primer uso*”, lo que implica que nunca será el primero en utilizarlas en un conflicto. Sus fuerzas nucleares se encuentran almacenadas, pues en términos de la Estrategia Militar China de 2015: “las fuerzas nucleares son la piedra angular para salvaguardar la soberanía y seguridad de China, nuestra estrategia es defensiva por naturaleza” (Campos Robles, 2020). Las autoridades chinas sostienen que lo importante es contar con la capacidad de realizar una respuesta nuclear como represalia, que inflige un nivel de daño aceptable al enemigo. Aún así cabe destacar que los documentos oficiales públicos sobre las estrategias nucleares de los diferentes países son reducidos, la mayoría son superficiales e incompletos. El caso chino no es la excepción, siendo un casi con una mayor falta de transparencia (Campos Robles, 2020).

La Guerra de Corea fue el espacio en el que se reforzó la determinación china de contar con armas nucleares. Mao Zedong fue la figura clave para el desarrollo del programa y estrategia nuclear. Nombró a las armas nucleares “*tigres de papel*”, las cuales no debían ser temidas si se encontraban en su poder. Afirmaba que: “sin armas nucleares, tus palabras serán tomadas a la ligera” (Campos Robles, 2020). En sus inicios, dicho programa surgió con la ayuda de la Unión Soviética, Estado con quien mantuvo una estrecha relación hasta los años cincuenta. Su primer ensayo nuclear se realizó en 1964 (Campos Robles, 2020). El renacer chino se dio en el mandato de Deng Xiaoping en 1978. Su premisa fundamental fue la apertura de ideas y capitales externos al Estado chino, logrando así convertirse en una potencia emergente que ha sabido posicionarse y absorber inversión extranjera para su propio desarrollo (Osorio Gómez, 2013).

Los estrategas y filósofos chinos como Sun Tzu, autor de “*El arte de la guerra*”, han distinguido la importancia del secreto y el encubrimiento de la estrategia militar. Además, se necesita recopilar la información más importante del enemigo para vencerlo antes de ir al campo de batalla. El Ejército Popular de Liberación cuenta con una red de túneles y refugios subterráneos para proteger y asegurar la supervivencia de sus fuerzas nucleares. Pues, como menciona Campos Robles (2020), tras “la campaña aérea llevada a cabo durante la Guerra del Golfo por Estados Unidos en 1991 y el bombardeo de Yugoslavia por la OTAN en 1999, en las que hicieron aparición los primeros sistemas de armas guiadas de precisión, (...)”, se reforzó la estructura defensiva antes mencionada.

China es uno de los países que poseen la capacidad de utilizar armas nucleares y ha sido signatario del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) (Álvarez & Mancilla, 2021). En 2016, se crearon las fuerzas de misiles del Ejército de Liberación Popular (PLARF, por sus siglas en inglés) para optimizar el mando y control del ámbito nuclear. Las armas de la PLARF son misiles convencionales y de capacidad dual, es decir nuclear y convencional. China ha modernizado su programa de misiles, desde el uso de combustible líquido hasta los de alcance intercontinental. Mayormente, los cohetes que tiene a su disposición son de alcance medio e intermedio; cuenta, además, con ojivas convencionales, misiles intercontinentales. Sus necesidades militares se han solventado debido a su capacidad industrial para aumentar sus reservas de uranio y plutonio (Campos Robles, 2020). Siendo así que, en 2018, “China disponía de 41 plantas nucleares en funcionamiento para la producción de energía y 15 más en producción” (Campos Robles, 2020).

En los últimos años, China ha aumentado los gastos de defensa a un alto nivel, sobre todo sus capacidades nucleares y de misiles, así como su poder militar centrado en las fuerzas navales y aéreas (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2018). Según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, por sus siglas en inglés), el gasto militar chino para 2018 fue de 232.530 millones de dólares, 10,5% más que el 2017. Mientras que, dicho presupuesto para 2020 fue de 257.970 millones de dólares, un aumento del 7,34% en comparación con 2019 (Macrotrends, 2023). Por otro lado, desde finales de 2015 hasta inicios de 2016, se realizaron una serie de reformas para construir fuerzas militares que puedan luchar y ganar guerras. Entre estas se encuentra la creación de la Fuerza de Cohetes, la Fuerza de Apoyo Estratégico, etc. Al mismo tiempo, las actividades unilaterales de los militares chinos en el espacio marítimo y aéreo alrededor de Japón van en aumento, como el establecimiento de la “Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ, por sus siglas en inglés) en el Mar de China Oriental (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2018).

En el Mar de China Oriental, las intrusiones de buques de propiedad gubernamental china en las aguas territoriales en torno a las islas Senkaku se han vuelto una constante. Estas acciones son inaceptables para Japón ya que esta área le pertenece, según hechos históricos y la base del derecho internacional. China se ha centrado en las actividades de explotación de recursos naturales en el Mar de China Oriental. En otras

palabras, la importancia de las islas radica en las reservas de petróleo que se presume tiene. La delimitación marítima debe realizarse sobre la línea de equidistancia geográfica entre Japón y China; sin embargo, este último ha avanzado en el desarrollo unilateral de recursos. Japón solicitó energéticamente a China que detenga su desarrollo unilateral y reanude cuanto antes las negociaciones sobre la aplicación del Acuerdo de junio de 2008. Tal pacto alude a la cooperación entre ambos países en el desarrollo de los recursos naturales en el Mar de China Oriental (Ministry of Foreign Affairs, Japan, 2018).

Entre los factores que podrían influir a China cambiar su postura nuclear sobre la *“política de no primer uso”*, se encuentran la tensión entre su Estado y Taiwán, o la aparición de nuevos Estados con armamento nuclear en la región como India y Paquistán. Lo que sí podría llegar a cambiar es la estrategia nuclear para ser capaces de reaccionar de forma inmediata al detectar el lanzamiento de los misiles de otro Estado; doctrina conocida como *“launch-on-warning”*. Para ello, se necesita desarrollar una red de satélites de vigilancia (Campos Robles, 2020). Entre las razones para justificar dicha acción, se encuentran la supervisión y monitoreo para recopilar y almacenar información sensible que podrá ser utilizada para la toma de decisiones en ámbitos de defensa y seguridad nacional. Aun así, representa una amenaza para las naciones cercanas, ya que implicaría una constante supervisión de sus actividades. Además, pondría en riesgo su privacidad y autonomía al estar bajo un constante escrutinio.

Conclusiones

El conflicto es intrínseco en la condición humana. Se produce por las diferencias entre dos o más actores. La mejor opción es tomar una postura neutral entre la cooperación y la afirmación. De esta forma, se puede encontrar una solución que satisfaga parcialmente a todas las partes, a través del mutuo intercambio de concesiones. No obstante, en ocasiones los instrumentos para resolver un conflicto son insuficientes; por lo que estos se mantienen en el tiempo y repercuten en la relación entre Estados, siendo los conflictos sin resolver de la época colonial un claro ejemplo.

Los Estados actúan según su percepción del entorno internacional, la cual normalmente se encuentra dominada por la incertidumbre. Es así como, frente a un Estado de mayor tamaño territorial, riqueza o poder, se tendrá un mayor recelo, pues representa una potencial amenaza para su seguridad. Las alianzas por balance de poder buscan garantizar la seguridad de sus Estados miembros; es decir, son una respuesta conjunta a las amenazas. Por lo que, mantener una comunicación activa y directa es esencial para ser una alianza eficaz. En el caso nipón-surcoreano, ambos Estados han decidido aliarse debido a su proximidad territorial y su poder agregado.

Si bien, en el 2019, el expresidente surcoreano Moon Jae-in propuso poner fin al acuerdo de GSOMIA, debido a las disputas latentes entre Japón y Corea del Sur, esta suspensión fue revocada. Este último país tomó la decisión inicial de abandonar el acuerdo debido al temor de abandono, concepto que se encuentra ligado tanto a la percepción de amenazas externas, como Corea del Norte y China; como a la elección de nuevos aliados, como Estados Unidos a través del TISA-N. Adicionalmente, cabe recordar que, a raíz de dicho temor, el Estado surcoreano optó por mejorar sus capacidades internas en cuanto a seguridad y defensa; y, sobre todo, actuó como si fuera a abandonar la alianza para evaluar el nivel de compromiso de Japón.

A pesar de que Corea del Sur ha realizado esfuerzos para fortalecer su seguridad mediante inversiones en defensa, aún depende en gran medida de su aliado japonés para enfrentar a Corea del Norte. El hecho de que el GSOMIA siga en vigor demuestra la solidez del compromiso entre ambas naciones. Al dejar de lado sus diferencias, han sido capaces de hacer frente a la amenaza nuclear norcoreana, sobre todo en la actualidad, cuando se han vuelto a realizar lanzamientos de misiles balísticos por parte de Corea del Norte. Por lo que, es importante no sólo estudiar la importancia y alcances del

GSOMIA, sino también plantear nuevos acuerdos que refuercen los existentes y brinden una respuesta aún más eficaz.

Por tanto, es necesario realizar un seguimiento sobre la efectividad y las dificultades que tiene GSOMIA, pues a pesar de ser un instrumento legal beneficioso puede llegar a ser limitado ya que solo hace referencia al intercambio de información sobre amenazas. Entre las acciones conjuntas que podrían realizar Corea del Sur y Japón se encuentran los entrenamientos y capacitaciones. De esta forma, se mejorará la capacidad operativa y la eficacia de trabajar a la par. El GSOMIA, además, es un hito en cuanto a acuerdos en materia de seguridad en la región asiática, lo cual instará al resto de naciones vecinas a formar alianzas en lugar de actuar de forma individual.

Corea del Norte afirma que su programa nuclear es debido a su crisis energética; sin embargo, sus acciones dicen lo contrario. Ha realizado múltiples lanzamientos de misiles y ensayos nucleares que han alertado al sistema internacional. Dicho Estado, además, se caracteriza por incumplir los acuerdos internacionales a los que se ha adherido. Por lo que, para desmantelar su programa nuclear y de misiles a largo alcance, se necesita de un sistema de monitoreo y verificación. A pesar de los intentos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Corea del Norte no ha adoptado una postura de no proliferación de armas nucleares. La desnuclearización norcoreana sigue siendo un tema pendiente y necesario para alcanzar la paz y la seguridad internacional.

El avance chino se ha evidenciado no sólo en su crecimiento económico debido a las inversiones que realiza en Estados, sobre todo América Latina, sino también por su avance tecnológico. Como se mencionó anteriormente, necesitaba crear una red de satélites de vigilancia para responder de forma rápida y eficaz a un ataque, lo cual se ha convertido en una realidad en los últimos años. Se ha reportado la presencia de globos espías chino sobre Estados Unidos y países latinoamericanos como Venezuela. Si bien el gobierno chino afirma que estas aeronaves civiles tienen fines científicos y meteorológicos, Estados Unidos difiere de este pensamiento pues casualmente el globo transitó por zonas que cuentan con instalaciones militares. Cabe recordar que en 2016, Corea del Norte realizó una acción similar: lanzó un misil balístico sobre Japón y declaró que se trataba simplemente de un satélite.

Recomendaciones

Los conflictos sin resolver van más allá de los gobiernos y tienen un impacto en la población. En el caso nipón-surcoreano, ha surgido un sentimiento nacionalista y de resentimiento en ambas poblaciones, el mismo que dificulta que exista un enfoque objetivo sobre la importancia del estrechamiento de la relación. Por lo tanto, resulta fundamental llevar a cabo una investigación desde la perspectiva constructivista para comprender el trasfondo de estos sentimientos negativos que obstaculizan los esfuerzos de los líderes de cada país por garantizar su seguridad. Pues, ¿Es posible que los conflictos sin resolver entre dos naciones lleguen a afectar a su propia identidad nacional y, por tanto, a su política exterior?

Referencias:

- Álvarez, M. (2015). Historia de las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón desde la teoría sistémica de Samuel Kim: ¿Hacia una geopolítica de la memoria? *PORTES, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 9(18), 143-170.
Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/57102>
- Álvarez, R., & Mancilla, P. (2021). Proliferación Nuclear de Corea del Norte: entre el avance y el retroceso, Estados Unidos y ¿China? *Encrucijada Americana*, 13(1), 49-70.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8064909>
- Azpitarte, O. E. (2020). Armas de destrucción masiva: Las armas nucleares. *Estudios de vigilancia y prospectiva tecnológica en el área de defensa y seguridad*, 113-151.
Recuperado de <http://23.227.181.236:80/jspui/handle/1847939/1804>
- Banco Mundial. (2021a). *Gasto militar (% del PIB) - Korea, Rep.* Recuperado de Grupo Banco Mundial:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2020&locations=KR&start=2017>
- Banco Mundial. (2021b). *Gasto militar (% del PIB) - Japan.* Recuperado de Grupo Banco Mundial:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/ms.mil.xpnd.gd.zs?end=2020&locations=JP&start=2017&view=chart>
- Ballón de Amézaga, L. (2007). Diplomacia y no proliferación nuclear. El caso norcoreano y la «acción estabilizadora» de las principales potencias: un recuento de los principales hechos. *Agenda Internacional*, (25), 301-309.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6302561.pdf>
- BBC News Mundo. (2023). *El acuerdo para compensar a víctimas de la II Guerra Mundial que acerca a Corea del Sur y Japón tras años de tensión.* BBC News Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64869330>
- Beomchul, S. (2020). South Korea's military readiness under Moon. In *Korea Net Assessment: Politicized Security and Unchanging Strategic Realities* (pp. 31-41). Lee & Botto.
https://carnegieendowment.org/files/Korea_Net_Assesment_2020.pdf
- Campos Robles, M. (2020). Las fuerzas nucleares de la República Popular China. *Global Strategy Report*, (48). <https://global-strategy.org/las-fuerzas-nucleares-de-la-republica-popular-china/amp/>

- Cha, V. (2000). Abandonment, Entrapment, and Neoclassical Realism in Asia: The United States, Japan, and Korea. *International Studies Quarterly*, 44(2), 261-291.
- Chanlett-Avery, E. (2020). The 2015 Comfort Women Agreement: A Precursor to a Stronger Japan-ROK Partnership? In *Pivotal Issues in Korea-Japan-U.S. Relations* (The Maureen and Mike Mansfield Foundation ed., pp. 9-15). Arthur Alexander. <https://mansfieldfdn.org/wp-content/uploads/2020/12/Pivotal-Issues-in-Korea-Japan-Relations.pdf>
- CIDOB. (2013). La política exterior de Japón. En CIDOB, *Anuario Internacional CIDOB 2013. Japón, perfil de país* (págs. 401-408). CIDOB.
- Clulow, G. (2013). Una visión introductoria a los principios del realismo político. *Documento de Investigación*, (96), 1-40. <https://dspace.ort.edu.uy/bitstream/item/2737/documentodeinvestigacion96.pdf>
- CNN. (2022). *Datos básicos y cronología nuclear de Corea del Norte*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/25/datos-basicos-cronologia-nuclear-corea-del-norte-trax/>
- Defense Media Activity. (2014). *Signing of Trilateral Information Sharing Arrangement Concerning the Nuclear and Missile Threats Posed by North Korea*. U.S. Department of Defense. <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/605331/signing-of-trilateral-information-sharing-arrangement-concerning-the-nuclear-an/>
- Dieguez, J., & Parodi, S. (2007). ¿El impacto de la colonización?: Las relaciones de Corea del Sur y Japón en la actualidad. *VII Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-106/205>
- DW. (2014). *S. Korea, Japan, US sign intel-sharing pact*. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/en/us-agrees-trilateral-intelligence-sharing-pact-with-south-korea-and-japan/a-18152169>
- Espitia Cubillos, A. A., Agudelo Calderón, J. A., & Buitrago Suescún, Ó. Y. (2020). Innovaciones tecnológicas en las fuerzas militares de los países del mundo: una revisión preliminar. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(29), 213-235. <https://doi.org/10.21830/19006586.537>
- Fahy, S. (2020). Being Strategic amid Sanctions: The Trilateral United States, Japan, and the Republic of Korea Alliance. In *Pivotal Issues in Korea-Japan-U.S. Relations* (The Maureen and Mike Mansfield Foundation ed., pp. 17-26). Arthur Alexander. <https://mansfieldfdn.org/wp-content/uploads/2020/12/Pivotal-Issues-in-Korea-Japan-Relations.pdf>

- Friedhoff, K. (2020). Trilateral Cooperation in the Context of Korea-China Relations. In *Pivotal Issues in Korea-Japan-U.S. Relations* (The Maureen and Mike Mansfield Foundation ed., pp. 27-34). Arthur Alexander. <https://mansfieldfdn.org/wp-content/uploads/2020/12/Pivotal-Issues-in-Korea-Japan-Relations.pdf>
- Fuente Cobo, I. (2004). El Sahara Occidental: un conflicto sin resolver. *Razón y fe*, 250(1271-1272), 131-144. <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/16634>
- Fuquen Alvarado, M. E. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, (1), 265-278. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600114.pdf>
- Gale, A., & Yoon, D. (2023). *Japón y Corea del Sur rompen el hielo y prometen cooperación en primera cumbre desde 2011*. La Tercera. <https://www.latercera.com/mundo/noticia/japon-y-corea-del-sur-rompen-el-hielo-y-prometen-cooperacion-en-primera-cumbre-desde-2011/SEJEHMFKLNGH7HHMIAPZ2SX5ZM/>
- Guex, S. (2015). The History Textbook Controversy in Japan and South Korea. *Cipango - French Journal of Japanese Studies*, 4. <https://doi.org/10.4000/cjs.968>
- Hornung, J. W. (2021). Getting Japan-South Relations on Track: A Vital U.S. Interest. In *The U.S. - Japan Alliance and Rapid Change on the Korean Peninsula* (21-). Government of Japan.
- Isozaki, N. (2015). Mutual Perception in Japanese and Korean Civic Society. In *Nikkan Kankeishi 1965-2015 III Shakai-Bunka* (The University of Tokyo Press ed., Vol. 3, pp. 29-60). Nikkan Kankeishi. https://www2.jiia.or.jp/en/pdf/digital_library/world/170331_isozaki.pdf
- Kim, E. (2020). Trilateral Partnership against the Winds of Political Change. In *Pivotal Issues in Korea-Japan-U.S. Relations* (The Maureen and Mike Mansfield Foundation ed., pp. 39-46). Arthur Alexander. <https://mansfieldfdn.org/wp-content/uploads/2020/12/Pivotal-Issues-in-Korea-Japan-Relations.pdf>
- Kurniawan, Y., & Qurrata Aini, R. (2021). Quasi-Alliance at Play: The Curious Case of South Korea's Aborted Withdrawal from GSOMIA in 2019. *Journal Ilmu Social da Ilmu Politik*, 24(3), págs. 253-267. doi:0.22146/jsp.59148
- Kim, J., & Sheen, S. (2012). What Went Wrong with the ROK-Japan Military Pact? *Asia Pacific Bulletin*(176), 1-2. Recuperado de <https://www.eastwestcenter.org/publications/what-went-wrong-the-rok-japan-military-pact>

- Laborde Carranco, A. A. (2011). Japón: Una revisión histórica de su origen para comprender sus retos actuales en el contexto internacional. *En-clav. pen*, 5(9), 111-130.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000100007&lng=es&nrm=iso
- Lee Bravo, H. I., & Ciro Jaramillo, J. H. d. J. (2013). Democracia y desarrollo: El caso de la República de Corea. *Revista Mundo Asia Pacífico*, 2(2), 33-48.
<https://doi.org/10.17230/map.v2.i2.03>
- Lendon, B. (2017). *Tensión en el norte de Asia: ¿cuál es el país más fuerte militarmente?* CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2017/03/16/tension-en-el-norte-de-asia-cual-es-el-pais-mas-fuerte-militarmente/>
- León, J. L. (2006). Autoritarismo y democracia en Corea del Sur: teoría y realidad. In *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina* (pp. 45-71). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100707072111/3_leon.pdf
- Lipke, A., & Pohlkamp, E.-K. (2023). *El peso de la historia: ¿por qué Corea del Sur y Japón están retomando sus relaciones?* El Confidencial.
https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-04-18/el-peso-de-la-historia-por-que-corea-del-sur-y-japon-estan-descongelando-sus-relaciones_3612694/
- Macrotrends. (2023). *China Military Spending/Defense Budget 1989-2023*. Macrotrends.
<https://www.macrotrends.net/countries/CHN/china/military-spending-defense-budget>
- Maldonado, C. (2005). Japón y Corea del Sur: relaciones bilaterales y seguridad regional. *Revista de Estudios Internacionales*, 38(151), 57-72. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2005.14391>
- Márquez de la Rubia, F. (2017). La península coreana: el conflicto que nunca cesa. In España Ministerio de Defensa & Instituto Español de Estudios Estratégicos (Eds.), *Panorama geopolítico de los conflictos 2017* (pp. 339-368). Ministerio de Defensa.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6259886>
- Mayumi Yasunaga, M. E. (2016). Las mujeres de confort: un acuerdo histórico. *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (1), 499-512.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO11-2016_Mujeres_Confort_MMayumi.pdf

- Meza, A. (2019). *Corea del Sur cancela acuerdo de cooperación de inteligencia con Japón*. France 24. <https://www.france24.com/es/20190823-crisis-coreas-cancela-acuerdo-inteligencia>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2016). *Agreement between the government of Japan and the government of the Republic of Korea on the protection of classified military information*. <https://www.mofa.go.jp/files/000205833.pdf>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2019). *Non-Proliferation and Disarmament Initiative 10th Ministerial Meeting Joint Ministerial Statement*. Ministry of Foreign Affairs of Japan. <https://www.mofa.go.jp/files/000541723.pdf>
- Ministry of National Defense Republic of Korea. (2023). *Defense Budget*. Ministry of National Defense Republic of Korea. https://mnd.go.kr/mbshome/mbs/mndEN/subview.jsp?id=mndEN_030900000000
- Mirabal, D. (2003). Técnicas para manejo de conflictos, negociación y articulación de alianzas efectivas. *Provincia*, (10), 53-71. <https://www.redalyc.org/pdf/555/55501005.pdf>
- Ollero, E. d. L. (2000). Historia reciente de Corea. De la división del país a la transición democrática. Breve repaso histórico. In *Corea frente a los desafíos del siglo XXI* (pp. 18-31). Centro Español de Investigaciones Coreanas.
- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 72, 161–180. <http://www.jstor.org/stable/40586218>
- Osorio Gómez, L. (2013). ¿Es posible una reunificación en la península coreana? *Revista Mundo Asia Pacífico*, 2(3), 34-42. <https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/14862/reunificación%20en%20la%20península%20coreana.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Ryu, J. (2019). *Significance and impact of GSOMIA termination*. Korea Institute for Maritime Strategy. <https://kims.or.kr/issubrief/kims-periscope/peri170/>
- Sakong, I., & Koh, Y. (Eds.). (2010). *La economía coreana: Seis décadas de crecimiento y desarrollo*. Korea Development Institute. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf
- ShareAmerica. (2023). *Cronología de la historia diplomática de Estados Unidos y Japón*. Share America. <https://share.america.gov/es/cronologia-de-la-historia-diplomatica-de-estados-unidos-y-japon/>

- ShareAmerica. (2023). *Cronología de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Sur*. Share America. <https://share.america.gov/es/cronologia-de-las-relaciones-entre-estados-unidos-y-corea-del-sur/>
- Snyder, G. H. (1990). Alliance Theory: A Neorealist First Cut. *Journal of International Affairs*, 44(1), 103-123. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/24357226>
- Snyder, G. H. (2002). Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay. *International Security*, 27(1), 149–173. <http://www.jstor.org/stable/3092155>
- The Straits Times. (2015). *S. Korean 'comfort women' to sue Japan in US court*. The Straits Times. <https://www.straitstimes.com/asia/east-asia/s-korean-comfort-women-to-sue-japan-in-us-court>
- United States Department of Defense. (2014). *Trilateral Information Sharing Arrangement concerning the nuclear and missile threats posed by North Korea among the Ministry of National Defense of the Republic of Korea, the Ministry of Defense of Japan, and the Department of Defense of the United State*. United States Department of Defense. <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/Trilateral-Information-Sharing-Arrangement.pdf>
- Vidal Liy, M. (2019). *El País*. Recuperado de Corea del Sur y Japón agitan el tablero asiático: https://elpais.com/internacional/2019/09/20/actualidad/1568998719_967479.html?event_log=oklogin
- Walt, S. M. (1985). Alliance Formation and the Balance of World Power. *The MIT Press*, 9(4), págs. 3-43. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2538540?seq=1>
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.